

DIÁLOGO GLOBAL

8.2

3 ediciones al año en 17 idiomas

Entrevista con
John Holloway

Labinot Kunushevi

Los think tanks
neoliberales

Karin Fischer
Dieter Plehwe
Elaine McKewon
Hernán Ramírez
Matthias Kipping

El cuidado
en crisis

Heidi Gottfried
Jennifer Jihye Chun
Fiona Williams
Adelle Blackett
Chris Tilly
Georgina Rojas
Nik Theodore
Sabrina Marchetti
Helma Lutz
Youyenn Teo
Pei-Chia Lan
Sharmila Rudrappa
Helen Schwenken

Perspectivas
teóricas

Hartmut Rosa
Jasminka Lažnjak

Sección abierta

- > Las inmobiliarias chinas frente a la resistencia campesina
- > El equipo rumano de Diálogo Global

MAGAZINE



VOLUMEN 8 / NÚMERO 2 / AGOSTO 2018
<http://globaldialogue.isa-sociology.org/>

DG

Asociación
Internacional
de Sociología
isa



> Editorial

El neoliberalismo y el fundamentalismo de mercado afectan la vida y la experiencia cotidiana en gran parte del planeta. El dinero, los mercados y el pensamiento neoliberal se encuentran en el corazón de las políticas contemporáneas en distintos contextos nacionales, así como supra, inter y transnacionales. Esta edición abre con dos reflexiones sobre las tendencias dominantes de nuestro tiempo. En una entrevista, John Holloway, un incisivo crítico del capitalismo, analiza las fuerzas destructivas del dinero, las dinámicas del capitalismo financiero y los problemáticos desarrollos de la Unión Europea, pero sin embargo afirma que otra sociedad es posible. Por su parte, los autores de nuestro primer simposio sobre *think tanks* neoliberales nos recuerdan que el neoliberalismo refleja la poderosa tradición de la idea liberal de la autorregulación de los mercados. Estos *think tanks* son influyentes propulsores de esta idea, aunque en nuestra vida cotidiana no nos demos cuenta. La socióloga Karin Fischer, abocada al estudio de este fenómeno en contextos internacionales, ha compilado un conjunto de artículos que muestran cómo estos *think tanks* influyen y moldean la sociedad.

En la última década el cuidado y el trabajo de cuidado han recibido cada vez mayor atención de parte de la sociología. Para nuestro segundo simposio, Heidi Gottfried y Jennifer Jihye Chun, reconocidas investigadoras de este campo, organizaron una serie de artículos que nos llevan por todo el mundo para reflexionar sobre las transformaciones profundas y de largo alcance que está experimentando la or-

ganización del cuidado. Se considera que muchas de las aristas de este tema – los nuevos mercados del cuidado, la mercantilización del cuerpo, los cambios en los arreglos familiares y de género, la migración y las cadenas globales de cuidado – se entrelazan con las transformaciones del capitalismo contemporáneo y con las relaciones de género, raza y clase. Además, presentamos la Red de Investigación para los Derechos de las Trabajadoras Domésticas, una importante iniciativa transnacional de científicos sociales y activistas que luchan exitosamente por la mejora de las condiciones laborales en el sector.

Durante los últimos años, Hartmut Rosa, sociólogo y filósofo social alemán, ha criticado algunos de los principios fundamentales de las sociedades capitalistas modernas: la necesidad constante de acelerarse, de crecer y de competir. En particular, su tesis sobre la resonancia – o la falta de ella – como uno de los mayores problemas de nuestro tiempo se ha discutido ampliamente. En esta edición nos brinda algunas precisiones sobre su concepto de resonancia.

Luego, una entrevista con Jasminka Lažnjak, presidenta de la Asociación Sociológica Croata, aborda los acontecimientos actuales en el Este y Sureste de Europa, y los desafíos que implican para la sociología. En otro artículo se analizan conflictos en torno a la urbanización en China. Por último, pero no menos importante, se presenta el trabajo del equipo rumano de *Diálogo Global*. ■

Brigitte Aulenbacher y Klaus Dörre,
editores de *Diálogo Global*

> ***Diálogo Global* puede encontrarse en 17 idiomas en la [página web de la ISA](#).**
> **Las propuestas deben ser enviadas a globaldialogue.isa@gmail.com.**

ISA Asociación
Internacional
de Sociología

**DIÁLOGO
GLOBAL**



> Comité editorial

Editores: Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

Editoras asistentes:

Johanna Grubner, Christine Schickert.

Editora asociada: Aparna Sundar.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Consultor: Michael Burawoy.

Consultor de medios: Gustavo Taniguti.

Editores consultores:

Margaret Abraham, Markus Schulz, Sari Hanafi, Vineeta Sinha, Benjamín Tejerina, Rosemary Barbaret, Izabela Barlinska, Dilek Cindoğlu, Filomin Gutierrez, John Holmwood, Guillermina Jasso, Kalpana Kannabiran, Marina Kurkchian, Simon Mapadimeng, Abdul-mumin Sa'ad, Ayse Saktanber, Celi Scalón, Sawako Shirahase, Grazyna Skapska, Evangelia Tastsoglou, Chin-Chun Yi, Elena Zdravomyslova.

Equipos regionales

Mundo árabe: Sari Hanafi, Mounir Saidani.

Argentina: Juan Ignacio Piovani, Pilar Pi Puig, Martín Urtasun.

Bangladesh: Habibul Haque Khondker, Hasan Mahmud, Juwel Rana, US Rokeya Akhter, Toufika Sultana, Asif Bin Ali, Khairun Nahar, Kazi Fadia Esha, Helal Uddin, Muhaimin Chowdhury.

Brasil: Gustavo Taniguti, Andreza Galli, Lucas Amaral Oliveira, Benno Warken, Angelo Martins Junior, Dmitri Cerboncini Fernandes.

Francia/España: Lola Busuttil.

India: Rashmi Jain, Jyoti Sidana, Pragya Sharma, Nidhi Bansal, Pankaj Bhatnagar.

Indonesia: Kamanto Sunarto, Hari Nugroho, Lucia Ratih Kusumadewi, Fina Itriati, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Dominggus Elcid Li, Antonius Ario Seto Hardjana, Diana Teresa Pakasi, Nurul Aini, Geger Riyanto, Aditya Pradana Setiadi.

Irán: Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Sina Bastani, Sayyed Muhamad Mutallebi, Vahid Lenjanzade.

Japón: Satomi Yamamoto, Sara Maehara, Masataka Eguchi, Yuko Masui, Riho Tanaka, Marie Yamamoto, Kaori Hachiya, Ayana Kaneyuki, Erika Kuga, Kaya Ozawa, Tsukasa Shibagaki, Michiaki Yuasa.

Kazajistán: Aigul Zabirowa, Bayan Smagambet, Adil Rodionov, Almash Tlespayeva, Kuanysh Tel.

Polonia: Jakub Barszczewski, Iwona Bojadzjewa, Katarzyna Dębska, Paulina Domagalska, Łukasz Dulniak, Krzysztof Gubański, Sara Herczyńska, Justyna Kościńska, Karolina Mikołajewska-Zajac, Adam Müller, Zofia Penza-Gabler, Aleksandra Senn, Anna Wandzel, Jacek Zych.

Rumania: Cosima Rughiniș, Raisa-Gabriela Zamfirescu, Maria-Loredana Arsene, Denisa Dan, Diana Alexandra Dumitrescu, Radu Dumitrescu, Iulian Gabor, Dan Gîțman, Alina Hoară, Aleksandra Irimie-Ana, Cristiana Lotrea, Anda-Olivia Marin, Bianca Mihăilă, Andreea Elena Moldoveanu, Oana-Elena Negrea, Mioara Paraschiv, Codruț Pînzaru, Susana Maria Popa, Elena Tudor.

Rusia: Elena Zdravomyslova, Anastasia Daur, Valentina Isaeva.

Taiwán: Jing-Mao Ho.

Turquía: Gül Çorbacıoğlu, Irmak Evren.



John Holloway, destacado sociólogo y teórico marxista, nos habla de la posibilidad de crear una sociedad basada en el mutuo reconocimiento de la dignidad humana y nos llama a liberar nuestro poder creativo de la dominación del dinero.



El impacto de los **think tanks** neoliberales en la toma de decisiones políticas a nivel global está en ascenso. Este simposio busca las raíces y el desarrollo de las redes de think tanks neoliberales y examina su influencia política, social y económica en todo el mundo.



Este simposio echa luz sobre temas urgentes en el campo del **trabajo doméstico y de cuidados**. Especialistas de todas partes del mundo reportan acerca de la transformación de esta área de trabajo, sobre la organización de las trabajadoras domésticas a través de las fronteras y sobre las luchas actuales en pos de condiciones de trabajo decentes.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

> En esta edición

Editorial 2

> HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA

Capitalismo, el futuro incierto de la humanidad:

Una entrevista con John Holloway

por Labinot Kunushevci, Kosovo 5

> THINK TANKS NEOLIBERALES

Redes de think tanks neoliberales

por Karin Fischer, Austria 8

La red Atlas, diseminando think tanks de libre mercado por el mundo

por Karin Fischer, Austria 10

Los thinks thanks europeos: Complejidad y simplificación

por Dieter Plehwe, Alemania 12

Los profesionales del negacionismo climático

por Elaine McKewon, Australia 14

La red brasileña de think tanks neoliberales

por Hernán Ramírez, Brasil 16

Think tanks: ¿una herramienta de marketing o de hegemonía?

por Matthias Kipping, Canadá 18

> EL CUIDADO EN CRISIS

El trabajo de cuidado a través de las fronteras

por Heidi Gottfried, EE.UU. y Jennifer Jihye Chun, Canadá 20

¿Una crisis global del cuidado?

por Fiona Williams, Reino Unido 22

La OIT regula el trabajo decente para trabajadoras domésticas

por Adelle Blackett, Canadá 24

Organización de las trabajadoras domésticas e interseccionalidad

por Chris Tilly, EE.UU., Georgina Rojas, México, y Nik Theodore, EE.UU. 26

La gobernanza global del trabajo doméstico remunerado

por Sabrina Marchetti, Italia 29

Cuando la mujer trabaja en otro país

por Helma Lutz, Alemania 31

Singapur, ¿un lugar maravilloso para criar niños?

por Youyenn Teo, Singapur 33

Los trabajadores del cuidado migrantes en Japón

por Pei-Chia Lan, Taiwán 35

Embarazo y parto como trabajo remunerado

por Sharmila Rudrappa, EE.UU. 37

La Red de Investigación por los Derechos de Trabajadoras de Hogar

por Sabrina Marchetti, Italia, y Helen Schwenken, Alemania 39

> PERSPECTIVAS SOCIOLÓGICAS

La resonancia como concepto sociológico

por Hartmut Rosa, Alemania 41

Cooperación contra la balcanización: Una entrevista con Jasminka Lažnjak

por Labinot Kunushevci, Kosovo 45

> SECCIÓN ABIERTA

China: los promotores inmobiliarios frente a la resistencia campesina

por Yue Du, EE.UU. 48

El equipo rumano de *Diálogo Global*

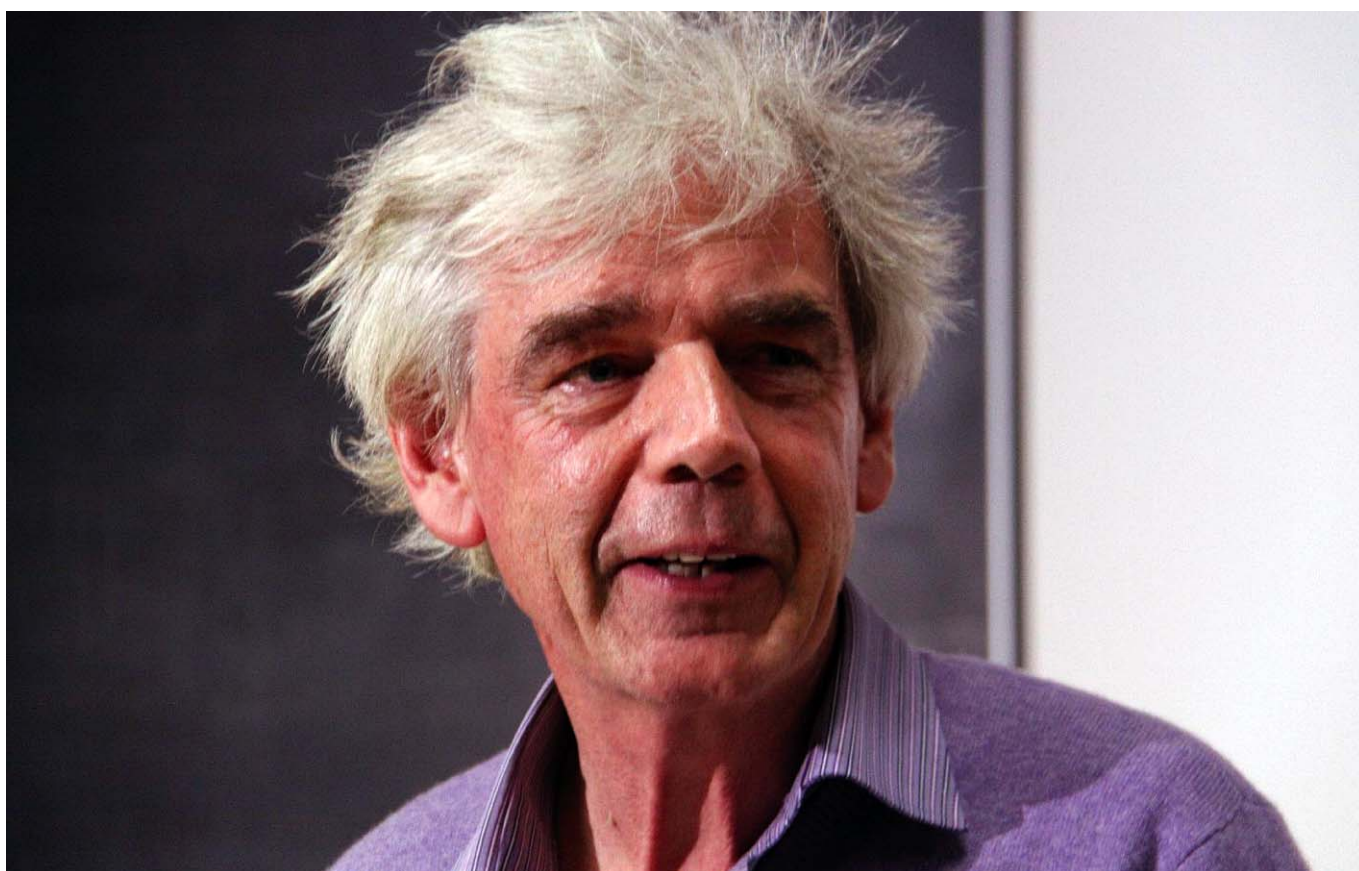
50

“La única pregunta científica que nos queda es: ¿cómo salimos de aquí? ¿Cómo paramos la precipitada carrera hacia la autodestrucción humana? ¿Cómo creamos una sociedad basada en el reconocimiento mutuo de la dignidad humana?”

John Holloway

> Capitalismo, el futuro incierto de la humanidad

Una entrevista con John Holloway



| John Holloway.

John Holloway es Profesor de Sociología en la Universidad Autónoma de Puebla, México. Ha publicado extensamente sobre teoría marxista, sobre el movimiento zapatista y sobre las nuevas formas de lucha anticapitalista. Su libro *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2002) ha sido traducido a once idiomas y ha provocado un debate internacional. Con *Agrietar el capitalismo* (2011), lleva el argumento más lejos al sugerir que el único modo en el que podemos pensar la revolución hoy es mediante la creación, expan-

sión, multiplicación y confluencia de grietas en la dominación capitalista. Esta entrevista es parte de un proyecto sobre teoría social influyente que apunta también a explorar la intersección de la sociología internacional y nacional mediante conversaciones con sociólogos destacados. Fue hecha por **Labinot Kunushevc**, miembro asociado de la Red de Jóvenes Sociólogos de la ISA y Magíster en Sociología por la Universidad de Pristina, Kosovo.

>>

LK: Existen varias teorías que intentan analizar y explicar el mundo como un sistema social y los desarrollos que llevan a la desigualdad global. ¿Cómo evalúa el rol del marxismo hoy y cuál es el futuro del marxismo y los marxistas?

JH: La única pregunta científica que nos queda es: ¿cómo salimos de aquí? ¿Cómo paramos la precipitada carrera hacia la autodestrucción humana? ¿Cómo creamos una sociedad basada en el reconocimiento mutuo de la dignidad humana?

En otras palabras no es una cuestión de esta o aquella otra escuela de pensamiento. Tenemos que comenzar diciendo que no tenemos las respuestas; no sabemos cómo producir la transformación social que es tan obviamente necesaria, y pensar a partir de allí. La tradición del pensamiento marxista tampoco tiene las respuestas, pero tiene el mérito de plantear la pregunta, la pregunta de la revolución. Y en lo que refiere al futuro, no lo sé. Pero el descontento social está creciendo en todo el mundo y si no toma una dirección orientada hacia la transformación social radical, el futuro será oscuro. En este sentido el marxismo (o algún tipo de teoría revolucionaria) es crucial para el futuro de la humanidad.

LK: Según este artículo en el [Daily Mail](#), documentos develados recientemente revelan que la industria azucarera pagó y corrompió a prestigiosos científicos de Harvard para que publicaran investigaciones afirmando que las grasas, no el azúcar, eran la causa principal de enfermedades cardíacas. ¿Cómo explica la corrupción de la conciencia académica por el beneficio capitalista?

JH: En un mundo dominado por el dinero, la corrupción forma parte del funcionamiento del sistema, y esto incluye el trabajo académico. Pero el problema no son solo los casos obvios de corrupción como el que menciona, sino todas aquellas fuerzas académicas y sociales que nos empujan al conformismo, que nos llevan a aceptar una sociedad que nos está matando. Probablemente la mayoría de quienes lean esta entrevista estén de alguna manera involucrados en la actividad académica, como estudiantes o profesores. El desafío que enfrentamos es volcar esa actividad, en todo lo que hacemos, contra un sistema tan obscuro y destructivo: en nuestras discusiones de seminario, en los ensayos o artículos que escribimos.

LK: Me interesa la cuestión de las masculinidades asociadas con diferentes posiciones de poder. Raewyn Connell, en una entrevista que le hice, dijo: “Es importante mirar la dimensión de género en las acciones de la gente con poder económico, así como la gente con poder estatal, para explicar esto.” De modo similar, Anthony Giddens, en una entrevista que le hice, dijo: “La crisis financiera global – aún lejos de haber

sido completamente resuelta – refleja algunas características, incluso la dimensión de género, dado el rol que cumplió la “masculinidad” en el comportamiento agresivo de quienes actúan en los mercados monetarios mundiales.” ¿Cuál es su visión sobre el papel de quienes actúan en los mercados monetarios mundiales y la relación de la masculinidad con el poder económico?

JH: Es una pregunta interesante. Creo que leería esas proposiciones en la dirección contraria. El comportamiento agresivo de aquellos que actúan en los mercados monetarios mundiales en la crisis financiera no se debió al género de los actores, sino más bien fue al revés. El comportamiento agresivo resultó de la naturaleza del dinero y del impulso continuo y constante por su autoexpansión. La agresión que está inscrita en la naturaleza del dinero hace más factible que sus sirvientes más efectivos y compulsivos sean masculinos, simplemente porque la organización de nuestra sociedad ha promovido históricamente ese tipo de comportamiento entre hombres más que entre mujeres. En tanto exista el dinero, el comportamiento de quienes dedican sus vidas a su expansión será agresivo, más allá de su género. Para deshacernos de ese tipo de comportamiento que identificamos como agresión masculina, debemos deshacernos del dinero y establecer nuestras relaciones sociales sobre una base diferente, más sensata.

LK: ¿Cómo podemos crear una forma responsable de capitalismo, en la cual la creación de riqueza se reconcilie con las necesidades sociales?

JH: Eso es imposible. El capital es la negación de la creación de riqueza impulsada por las necesidades humanas. El capital es creación de riqueza guiada por la expansión del valor, es decir, por la ganancia. Ahora está más claro que nunca que ese tipo de creación de riqueza nos está llevando a la auto-aniquilación.

LK: Según la Encuesta Mundial de Valores de Ronald Inglehart, existen dos sistemas de valores: el materialista y el tradicional. ¿De qué manera explican las perspectivas expresadas en sus libros *Cambiar el mundo sin tomar el poder* y *Agrietar el capitalismo las dinámicas de fluctuación entre estos dos sistemas de valores y cómo afectan estos sistemas a la desigualdad generada por el capitalismo*?

JH: No creo que sea una cuestión de encontrar un balance entre sistemas de valores. Parecemos estar atrapados en un sistema crecientemente violento, crecientemente explotador y crecientemente desigual. No hay un punto medio, no hay capitalismo amable, no hay hogar de rehabilitación. La experiencia de sus vecinos cercanos, los griegos, lo deja muy claro. El argumento de los libros que menciona es que tenemos que romper con el capitalismo pero no sabemos cómo hacerlo, entonces tenemos

que pensar y experimentar. No puede hacerse a través del Estado, tal como demuestran su propia experiencia en Yugoslavia y muchas otras experiencias, por lo que debemos encontrar otros caminos. En *Agrietar el capitalismo* exploro estos otros caminos en términos de las millones de grietas que ya existen en la textura del capitalismo, los millones de experimentos para crear otras formas de vida, ya sean fruto de la necesidad o de intentos conscientes, y llego a la conclusión de que la única manera en la que podemos concebir la revolución hoy es en términos de la creación, expansión, multiplicación y confluencia de esas grietas.

LK : ¿Cree usted que una sociedad igualitaria es posible?

JH: Sí, pero no veo eso como la cuestión principal. El tema central es si podemos liberar nuestra actividad, nuestro poder creativo, de la dominación del dinero. ¿Es posible? Espero que sí, porque no veo ningún otro futuro para la humanidad.

Quizá debería reformular la pregunta de este modo: ¿cree que es posible continuar con la organización actual de la sociedad? A lo cual la respuesta sería: probablemente, pero solo en el corto plazo, porque es probable que al capitalismo no le lleve mucho tiempo destruirnos. La carrera está en marcha: ¿podemos deshacernos del capitalismo antes de que él se deshaga de nosotros? No conozco la respuesta, pero sé de qué lado estoy.

LK: El Reino Unido ha votado por referéndum abandonar la Unión Europea, mientras Europa misma enfrenta varios desafíos, especialmente una crisis económica y política estructural. Estos desafíos fueron explicados de manera clara por Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía, quien ha dicho que la presión de EE.UU., el FMI y el Banco Mundial ha empujado a los Estados a privatizar los activos públicos por la desindustrialización de las economías, y ha creado oligarcas fácilmente controlables. ¿Cómo afectará esto a otros países dentro y fuera de Europa, en el contexto de crisis mundial?

JH: Sus últimas palabras, “la crisis mundial”, son las importantes. Los zapatistas han estado hablando de “la tormenta” que ya está sobre nosotros y que probablemente empeore en los años venideros. Esta tormenta se siente en todo el mundo: Trump y el Brexit son solo un aspecto de ella. ¿Cómo manejamos esto? Volviendo nuestro enojo contra el capital. Y, en lo inmediato, haciendo todo lo posible para rechazar el nacionalismo. El crecimiento actual del nacionalismo en Europa es aterrador. Y la lección de la historia es clara: nacionalismo significa muerte y asesinato, nada más.

LK: Dado que Kosovo es un país pequeño que se independizó hace apenas diez años, estamos aún enfrentando muchos desafíos, especialmente en el proceso de liberalización de la visa y la integración a la Unión Europea. Este aislamiento está restringiendo la libertad de movimiento, el contacto con otros países y culturas europeos, la integración en el mercado europeo y el acceso a las oportunidades laborales en Europa, mientras el 60% de nuestra población es menor de 25 años. Sentimos la necesidad de integración y pertenencia a la Unión Europea. ¿Qué nos sugeriría hacer para que Kosovo se integre dentro de Europa?

JH: ¿“Pertenecer a la Unión Europea” es lo mismo que “integrarse a Europa”? Claro que no. La Unión Europea es una estructura autoritaria fuertemente moldeada por el neoliberalismo. No sorprende que la gente haya reaccionado contra ella, pero lo realmente aterrador de este rechazo es el nacionalismo que lo acompaña (en el Brexit, por ejemplo). Para mí el aspecto más importante de la Unión Europea es que surgió de la lucha contra las fronteras después de la masacre de la Segunda Guerra Mundial. Esto es lo que debemos continuar si queremos mantener vivo lo mejor de la integración europea: la lucha contra las fronteras. ¿Qué significaría eso para Kosovo? Sobre todo, la apertura de fronteras a los migrantes, sea que provengan de Europa, Medio Oriente, África o de donde sea. Así es como se puede promover el contacto con otros países y culturas, y se puede enriquecer la vida del 60% de la población que es menor de 25 años. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Labinot Kunushevci <labinotkunushevci@gmail.com>
John Holloway <johnholloway@prodigy.net.mx>

> Redes de think tanks neoliberales

por **Karin Fischer**, Universidad Johannes Kepler, Austria



Think tanks neoliberales, conectados y coordinados a través de las fronteras.

Los think tanks adoptan varias formas y tamaños, pero parecen estar proliferando y creciendo en importancia. Inicialmente un complemento a las universidades y a las instituciones de investigación de grupos de interés u organizaciones asociativos, se han vuelto agentes críticos en la política y la formulación de políticas. El ascenso del modelo del think tank ha empujado a los intelectuales universitarios a los márgenes de los debates políticos públicos. El profesional del think tank ha reemplazado al profesor universitario como “experto” en los medios.

Los profesionales de los think tanks buscan presentarse a sí mismos como operadores tecnocráticos dedicados al conocimiento neutral y a enfoques basados en evidencias. Además, el entendimiento tradicional estadounidense de

>>

un think tank enfatiza el conocimiento independiente y el interés público.

Pero contrariamente a las imágenes promocionales, la mayoría de los think tanks están orientados hacia las políticas. Como organizaciones dedicadas al conocimiento sobre políticas, la consultoría y la difusión – requisitos mínimos para funcionar como think tank, no una definición exhaustiva – aseguran, producen y canalizan conocimiento seleccionado. Es mérito de los estudios críticos de (redes) de think tanks el haber demostrado que su conocimiento es político, más que neutral, y controversial, más que tecnocrático. Situados en las intersecciones entre la academia, los intereses económicos, la política y los medios, los think tanks pueden por lo tanto ser vistos como parte de los procesos de formación de preferencias, de sociedad civil y de clase.

Esto se aplica particularmente a la “capacidad de construcción” de la derecha neoliberal. Los think tanks de libre mercado fueron pioneros estratégicos de la “contrarrevolución neoliberal” en la década de 1970. Desde entonces, redes bien desarrolladas se han involucrado en la “batalla de ideas” y han contribuido al fortalecimiento continuo de los paradigmas neoliberales. Conectados y coordinados a través de las fronteras, y generalmente de carácter elitista, intentan conquistar una audiencia más amplia e influenciar los asuntos de gobierno a escala nacional e internacional. Dedicar mucha creatividad y dinero corporativo a desarrollar relatos y orientar la política. La arquitectura neoliberal transnacional no ha sido igualada hasta ahora por fuerzas competidoras – dado que las corporaciones poderosas y los multimillonarios se inclinan fuertemente hacia la derecha política. El ambientalismo de libre mercado y el escepticismo sobre el cambio climático, que emanan de las redes de think tanks neoliberales y neoconservadores financiados por las industrias de combustible fósil, minería y energía, son un contundente ejemplo de esto.

Los artículos de esta sección resaltan diferentes aspectos del fenómeno de los think tanks. Karin Fischer rastrea el desarrollo de la Red Atlas, y muestra que la investigación

sobre think tanks debería ir más allá del estudio de organizaciones individuales. Dieter Plehwe comparte la “perspectiva de redes” (<http://thinktanknetworkresearch.net/>) en su análisis del creciente panorama de think tanks (neoliberales) en Europa. Plehwe echa luz sobre la política de los think tank en sus esfuerzos por transformar la Unión Europea según principios neoliberales y conservadores.

Dos estudios de caso muestran cuán ferozmente se está desarrollando la “batalla de ideas”. Elaine McKewon describe el trabajo de un think tank neoliberal en Australia sobre la negación del cambio climático. Señala a las redes (corporativas) de influencia más amplias y aclara que los think tanks implicados comparten membresía en redes neoliberales organizadas. En Brasil, los “luchadores por la libertad” afiliados a Atlas fueron los principales organizadores contra el Partido de los Trabajadores y la presidencia de Dilma Rousseff. Hernán Ramírez rastrea las raíces de estos nuevos actores hasta la década de 1960 y muestra sus conexiones con viejos think tanks y redes de neoliberalismo organizado en Brasil y más allá.

Finalmente, Matthias Kipping discute en su artículo un ejemplo especialmente ingenioso de ocultamiento del nexo entre conocimiento e interés que caracteriza al modelo de think tank. Las empresas consultoras de comercio global se dan el lujo de mantener think tanks, sacando ventaja de su aparente carácter sin fines de lucro y de su apelación al conocimiento legítimo, “basado en la evidencia”.

¿Qué sugieren estos estudios de caso para la investigación crítica de los think tanks? Primero, los think tanks de políticas o partisanos deberían estudiarse como redes transnacionales de individuos, organizaciones e ideas. Segundo, la investigación debería detectar las lógicas de los apoyos e influencias que están detrás de un think tank o de una red en términos de compromisos ideológicos, financieros, políticos o académicos. Tercero, la investigación sobre el tema debería adoptar una perspectiva más amplia y situar los think tanks en los procesos de formación de la sociedad civil y de clase. ■

> La red Atlas, diseminando think tanks de libre mercado por el mundo

por **Karin Fischer**, Universidad Johannes Kepler Linz, Austria



Cambiando nuestra visión del mundo en función de principios orientados a las ganancias.

Antony Fisher, un hombre de negocios inglés de una familia de clase alta, leyó la síntesis del *Reader's Digest* de *Camino de servidumbre*, de Hayek, y se entusiasmó. En este libro de tiempos de guerra, F.A. Hayek asoció socialismo con fascismo y atacó la planificación gubernamental que, desde su punto de vista, llevaba inevitablemente a la esclavitud. Después de la Segunda Guerra Mundial, Fisher quiso involucrarse en política, pero Hayek lo convenció de “olvidarse de la política. Los políticos solo siguen las opiniones dominantes. Si quieres cambiar las cosas, debes cambiar las ideas”. En otras palabras, convencer a los académicos, maestros, escritores, periodistas – y los políticos les seguirán. De esta manera nació el modelo de think tank.

Hayek no pudo haber encontrado un mejor compañero para construir una institución con el objetivo de difundir las ideas de libre mercado, gobierno limitado y libertad individual bajo el imperio de la ley. En 1955 Fisher fundó el Instituto de Asuntos Económicos (IEA, por su sigla en inglés) en Londres, que inmediatamente abrió fuego de artillería ideológico contra el establishment político, tal como lo señaló uno de sus directores. Con el tiempo, el IEA convirtió al personal del Partido Conservador en neoliberales. Colaboró con la plataforma electoral de Margaret Thatcher y ayudó a dar forma a sus políticas económicas, particularmente en el campo de la privatización y desregulación.

Luego del exitoso establecimiento del IEA, Fisher – bien conectado a través de círculos de élite neoliberales como la Sociedad Mont Pelerin (MPS, por su sigla en inglés) – dedicó sus esfuerzos al desarrollo de think tanks neoliberales. Fisher tuvo que ver con el Instituto Manhattan y el Centro Nacional para Análisis de Políticas en los Estados Unidos, el Instituto Fraser en Canadá y el Centro para Estudios Independientes en Australia. A comienzos de la década de 1980 era tiempo de comenzar otra ofensiva. El objetivo de la Fundación de Investigación Económica Atlas, conocida simplemente como Red Atlas, era “diseminar think tanks de libre mercado por todo el mundo”, en palabras de John Blundell, antiguo presidente de Atlas, Director General del IEA y miembro de la MPS. Desde su fundación en 1981, Atlas ha lanzado o apoyado alrededor de 475 instituciones en más de 90 países de todo el mundo, desde Chile hasta Hong Kong y desde Islandia hasta Ghana. La mayoría de las organizaciones se localiza en los Estados Unidos y Europa, pero América Latina posee 78 y Asia del Este y del Sur no menos de 37 think tanks pro-mercado radicales (<https://www.atlasnetwork.org/partners/global-directory>).

La experiencia empresarial de Fisher y sus conexiones con la MPS le dieron buen acceso a los líderes de negocios. El inversor John Templeton, varios otros banqueros y General Electric estuvieron entre los primeros donantes.

>>

Pfizer, Procter & Gamble, Shell, ExxonMobil, British American Tobacco y Philip Morris están entre las 500 compañías de Fortune que se unieron al generoso frente de donantes. Tanto el capital transnacional como grupos económicos locales o empresas familiares aseguran una base financiera cómoda para los think tanks afiliados a Atlas en cada región del mundo. A pesar de las frecuentes declaraciones sobre la independencia de fondos estatales, los miembros de Atlas han recibido financiamiento del Departamento de Estado de los Estados Unidos y del Fondo Nacional para la Democracia (NED, por su sigla en inglés), por ejemplo.

> Reproducción estratégica y organización transnacional

Atlas funciona como una organización paraguas. Por un lado, provee a los emprendedores de think tanks recomendaciones y sumas significativas de dinero, y los conecta con donantes. Por otro, Atlas integra a sus miembros mediante eventos conjuntos, por ejemplo, los Foros Regionales de la Libertad, subsidios de viaje y premios. Al desarrollar una academia de liderazgo y una Maestría en Administración de Negocios (MBA) para ejecutivos, potencia el carácter profesional de las actividades y del personal de los think tanks en todo el mundo.

La familia Atlas tiene una amplia variedad de miembros. Hay think tanks que producen y popularizan “doctrina pura” y mantienen cierta distancia de la política concreta. Buenos ejemplos en este sentido son aquellos que basan su “guerra de ideas” en los principios del pensamiento hayekiano y la Escuela Austríaca. Otros son “think tanks hacedores” más orientados a las políticas públicas y la consultoría, e incluso otros van más allá de las actividades intelectuales y se concentran en la acción directa: infiltración, noticias falsas y difamación de personalidades opositoras. Un buen ejemplo de esto son los grupos recientemente afiliados a Atlas en Brasil que desataron y continúan alimentando una guerra cultural contra el Partido de los Trabajadores.

Desde el comienzo, los constructores de las instituciones neoliberales tuvieron una perspectiva global. La eliminación de barreras contra el comercio y la inversión es clave en su utopía de “capitalismo cosmopolita”. Frecuentemente ignorado, el alcance internacional también era importante para guiar la intervención estatal neoliberal en todas partes. A mediados de la década de 1980 Atlas comenzó a promocionar la ideología de libre mercado y a construir círculos intelectuales afines en los antiguos países socialistas de Europa del Este. Las décadas de 1980

y 1990 también fueron decisivas para las actividades de los think tanks en América Latina y Asia. Las crisis internacionales y regionales de deuda fueron seguidas por políticas de ajuste estructural. Mientras los centros de investigación universitarios sufrían esas crisis, think tanks con buenos equipos se dedicaron a las recomendaciones de austeridad económica y de política social. Este también es el caso en el Norte Global, donde la crisis financiera de 2007-8 llamó a la intervención de los think tanks de libre mercado que defendieron las políticas de austeridad. De esto se desprende que los cambios de régimen, las crisis y la agitación política proveen excelentes oportunidades para que los think tanks movilicen recursos y participen en la definición de las agendas.

> Un mensaje, muchas voces

¿Cuáles son los temas clave en los que se involucra el neoliberalismo organizado en la batalla de ideas? Los “luchadores por la libertad” de Atlas orquestan esfuerzos coordinados contra el Estado de bienestar, promoviendo bienestar privatizado, basado en activos, en las áreas de vivienda, seguridad social, salud y educación. Las recomendaciones de política pública están enfocadas en la desregulación y re-regulación de una manera amigable para los negocios, y los impuestos bajos son siempre un buen gancho. La campaña transnacional de “dinero sólido” propone reformas monetarias basadas en principios monetaristas rígidos. La contratación de la líder de campaña Judy Shelton como consejera económica de Donald Trump (y su nominación como directora del NED) parece reforzar estas intervenciones de política. En el Sur Global, el foco está puesto en fortalecer los derechos de propiedad. Los pobres son vistos como emprendedores innovadores, entrenados para explotar diversas fuentes de ingresos; la única cosa que debe hacerse es eliminar regulaciones estranguladoras y restaurar los derechos de propiedad. Atlas está orgullosa de que el Banco Mundial haya adoptado este enfoque. Su *Índice de facilidad para hacer negocios* sigue exactamente las recomendaciones de política de Atlas.

La política neoliberal es impugnada y los “luchadores por la libertad” encuentran resistencia. También hay fricción dentro de la familia Atlas. Pero la arquitectura neoliberal transnacional construida por Atlas cumple con el principio fundacional de Fisher de reproducción estratégica: un instituto suena como un solo aislado; muchos institutos, todos cantando el mismo estribillo, son el coro que se necesita para influir la opinión pública y, en última instancia, la política pública. ■

Dirigir toda la correspondencia a Karin Fischer <Karin.Fischer@jku.at>

> Los thinks thanks europeos:

Complejidad y simplificación

por **Dieter Plehwe**, Centro Científico para la Investigación Social de Berlín (WZB), Alemania



Ilustración por Arbu.

Se ha vuelto un lugar común reconocer la creciente complejidad que adquiere el diseño de políticas públicas. Esto es especialmente cierto en el caso de jurisdicciones compartidas y entrelazadas como la Unión Europea y otras áreas de coordinación y cooperación inter- y transnacional. La creciente complejidad requiere de su opuesto: la simplificación. ¿Cómo se garantiza el conocimiento relevante, y cómo se puede canalizar la diseminación de conocimiento relevante? ¿Quién decide qué incluir en la definición de la agenda pública y qué debe ser descartado?

Al mismo tiempo, la confianza cada vez más fuerte en la experticia ha promovido su politización. Si se tratan asuntos polémicos desde la experticia, los debates inevitablemente involucrarán experticias en pugna, lo que complica los esfuerzos de simplificación y supone la identificación de diferencias relevantes.

Lo que sí está claro es que, contrario a las imágenes publicitarias ampliamente difundidas, los think tanks no existen solo, o principalmente, para proveer evidencias. Think tanks en pugna ofrecen información orientada a políticas para causas, proyectos y visiones del mundo distintos, y muchas veces opuestos.

> Determinar lo que es importante en la Unión Europea

Europa es conocida por la evolución conjunta de la negociación, la toma de decisiones y los grupos de presión a escala supranacional. Pero también es un enorme campo de oferta de experticia, tanto académica como orientada al diseño de políticas. Gracias al voto mayoritario en el Consejo Europeo y al aumento de la influencia del Parlamento Europeo en el proceso conjunto de toma de decisiones, tanto el Consejo como el Parlamento Europeo, además de la Comisión Europea, se han vuelto importantes espacios para el tráfico de influencias y de experticias. Dada la debilidad de la infraestructura institucional, en general, y la falta de expertos propios, en particular, la arena europea de las políticas está abierta de par en par a fuentes externas de conocimiento. Por ejemplo, existen cientos de grupos de expertos a nivel europeo, tanto permanentes como temporarios.

Como era de esperarse, tanto los grupos de intereses como los think tanks europeos han crecido en número rápidamente. A diferencia de las firmas de lobby comercial, los think tanks tienen la ventaja de su carácter sin fines de lucro y de la correspondiente presunción de legitimidad de conocimiento. Mientras que el conocimiento producido por los grupos de interés puede considerarse sesgado por definición, el de los think tanks puede presentarse como objetivo, incluso si un estudio fue financiado por un cliente con una perspectiva claramente ligada a un interés particular. Su imagen positiva, junto a la imagen negativa de los grupos de presión, han contribuido decisivamente a la

proliferación de think tanks, a pesar de las íntimas relaciones de su trabajo con el expandido mundo del lobby.

Mientras en la Unión Europea la mayoría de los think tanks de escala nacional tienen que lidiar con asuntos políticos europeos como resultado de la integración supranacional, el grupo de think tanks que se dedica explícitamente a cuestiones europeas crece rápidamente. Un ejemplo de este tipo de organización es la británica Open Europe. Desde sus oficinas en Londres, Bruselas y Berlín, promueve la Unión Europea como una mera unión económica. La financian un grupo de empresarios británicos y políticos conservadores. Como muchas otras organizaciones pro mercado era parte de la Red de Estocolmo que, con más de cien miembros, fue el centro operativo británico de la mayor red de think tanks neoliberales de Europa entre mediados de la década de 1990 y el año 2009. La sucedió la Fundación New Direction y la red de think tanks de la Alianza Europea de Conservadores y Reformistas. Tanto el grupo de partidos como la fundación sufrirán el Brexit, pero Open Europe y la Fundación New Direction posiblemente continúen su trabajo conjunto en pos de transformar la Unión Europea según preceptos neoliberales y conservadores. Dado que los grupos de interés británicos perderán acceso a los círculos de toma de decisiones europeos luego del Brexit, probablemente aumente el uso de canales alternativos, con los think tanks a la cabeza.

La disolución de la Red de Estocolmo dio origen también a proyectos internacionales dedicados a temas más específicos, como la red Epicenter que se ocupa de elaborar el “*nanny state index*” promovido por el think tank sueco Timbro para oponerse a la regulación estatal y promover la “libertad de consumo”. Timbro es una organización poderosa, financiada por asociaciones empresariales suecas desde fines de la década de 1970, y bien conocida por su agresiva defensa del neoliberalismo en Suecia y en el resto de Europa. Sus principales ejes son la austeridad, la “flexiguridad” y la transformación del Estado de bienestar en general.

> **Seleccionar y formatear el conocimiento para la integración europea**

Entre los mayores think tanks europeos que promueven la integración se encuentra el Centro Alemán para el Estudio de Política Aplicada. Se beneficia de los recursos

financieros y organizacionales de una de las mayores fundaciones corporativas privadas de Alemania, la Fundación Bertelsmann, aunque también recibe apoyo de la Universidad Ludwig Maximilian de Munich. Otro ejemplo es *Notre Europe*, en Francia, fundado por Jacques Delors, expresidente de la Comisión Europea. Con sedes en París y Berlín, es un buen ejemplo de think tank que cumple la función de “puerta giratoria”: fundado por antiguos *insiders* de Bruselas, ofrece oportunidades de carrera para jóvenes profesionales.

Parece adecuado finalizar mencionando a Bruegel, el think tank más reconocido en el campo de la economía internacional y de la política económica europea. Fue creado en 2005 por grupos de intereses franceses y alemanes. Opera con treinta empleados y recibe financiamiento de distintas corporaciones y Estados miembros, lo que le permite mantener cierta distancia frente a la Comisión Europea. Ampliamente valorado por su calidad y su perfil académico y orientado al diseño de políticas, Bruegel se internó en aguas peligrosas cuando promovió los eurobonos para enfrentar la crisis financiera. El financiamiento alemán proviene de los ministerios de finanzas y economía, y el ministro de economía se enfureció cuando vio que la propuesta firmada por economistas franceses y alemanes con vínculos con la socialdemocracia pareció ganar impulso político. La autoridad de Bruegel amenazaba con socavar la obstinada oposición alemana a la unificación de la deuda soberana, hasta que Angela Merkel clausuró el debate en 2012 (“sólo sobre mi cadáver”). En un esfuerzo por reconciliar al think tank con sus financistas, el puesto alemán en el consejo asesor de Bruegels fue entregado al consejero económico más allegado a Merkel, Lars-Hendrik Röller.

Se podría argumentar que la dimensión trasatlántica del trabajo de Bruegel es aún más importante que los vínculos entre conocimiento y poder dentro de Europa. El think tank fue establecido para operar como socio y aliado estratégico del Instituto Peterson de Economía Internacional en Washington DC. Cuando se discutían los eurobonos en los medios norteamericanos, por ejemplo, la propuesta de bonos azules de Bruegel era la principal referencia. Frente a la complejidad, la vida se hace más fácil para intelectuales, periodistas y tomadores de decisiones estableciendo una jerarquía de conocimiento, sin importar qué tan política es la simplificación realizada. ■

Dirigir toda la correspondencia a Dieter Plehwe <dieter.plehwe@wzb.eu>

> Los profesionales del negacionismo climático

por **Elaine McKewon** Universidad Tecnológica de Sydney, Australia



Ilustración por Rocco Fazzari.

Mucho antes de la política de post verdad y de la “muerte de la experticia” ya existía la negación del cambio climático. Durante las últimas tres décadas hemos presenciado, en Estados Unidos y Australia, cómo han echado raíces en el debate público los brotes de este fenómeno insidioso: la construcción de una falsa controversia científica en los medios (básicamente a través de noticias falsas basadas en los testimonios de falsos expertos); una guerra partisana contra el conocimiento científico, el desprecio por la producción académica y científica del conocimiento y el despliegue de teorías conspirativas que intentan denigrar a los científicos, destruir la confianza pública en su labor y dar rienda suelta a un movimiento social de oposición tan histérico y hostil que parece imposibilitar toda política de mitigación del cambio climático.

La negación del cambio climático ha sido más llamativa y exitosa en Estados Unidos y Australia, países en los que think tanks neoliberales financiados por las industrias mineras, petroleras y energéticas operan como emprendedores políticos en los medios de comunicación – a los que la mayoría de la gente acude para informarse sobre temas científicos. En Australia, el negacionismo climático se puede rastrear hasta el Instituto de Asuntos Públicos (IPA, por su sigla en inglés), un think tank neoliberal con base en Melbourne. Otrora una organización aletargada

y conservadora que se dedicaba a recaudar fondos para apoyar al conservador Partido Liberal, el IPA fue objeto de una adquisición corporativa hostil a fines de la década de 1970, dirigida por Hugh Morgan, un empresario minero y entusiasta neoliberal. Luego del golpe, el IPA fue dotado de nuevos fondos y relanzado como un think tank radicalmente neoliberal que se involucra en batallas públicas en los medios para lograr políticas favorables a quienes lo financian. Desde fines de la década de 1980 el IPA se ha convertido en el principal opositor a la ciencia del clima, a las políticas de mitigación del cambio climático y a la industria de las energías renovables en Australia.

> La invasión del campo científico comandada por EE.UU.

El IPA también forma parte de redes transnacionales neoliberales con fuerte presencia de think tanks de Estados Unidos. En 1998 Ray Evans, mano derecha de Morgan, participó de una reunión clave entre el Instituto Americano del Petróleo y la Coalición Climática Global (GCC, por su sigla en inglés) con el objetivo de diseñar el Plan Global de Comunicación de la Ciencia Climática. La estrategia incluía hacer uso de la experiencia en relaciones públicas, reclutar científicos que rechazaran el consenso sobre cambio climático para que participaran en la divulgación mediática y producir una corriente constante de publicaciones, notas de opinión y cartas al editor con las cuales disputar la ciencia del clima y oponerse a la introducción de políticas orientadas a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Al año siguiente el IPA incorporó a su consejo de directores a un representante sénior de la firma de relaciones públicas del GCC, Burson Marsteller. Poco tiempo después se hizo pública la búsqueda de un nuevo director ejecutivo, con el objetivo de elevar el perfil público del IPA hasta convertirlo en un protagonista fundamental de los debates nacionales. Se buscaba alguien capaz de influir en el diseño de políticas, comprometerse personalmente a través de una presencia pública constante en los medios de comunicación e incrementar la captación de fondos a través de la búsqueda de patrocinadores que pudieran beneficiarse con estas actividades. Quien fuera elegido podía esperar un bono de premio de hasta 50% por sobre el salario



Marcha por la Ciencia, Portland, EE.UU., 2017.

básico de 140.000 dólares si alcanzaba los Indicadores Clave de Funcionamiento en la participación mediática y en la obtención de financiamiento.

John Roskam, elegido Director Ejecutivo del IPA en 2004, había trabajado previamente como Director de Comunicaciones Corporativas para el gigante minero Rio Tinto y como encargado de prensa y director de campaña para el Partido Liberal. No solo consiguió elevar el perfil público del IPA frecuentando los medios informativos, sino que también logró registrar a la organización como un instituto de investigación no partisano y sin fines de lucro, cuyos donantes secretos podían recuperar sus aportes financieros como deducciones de impuestos.

Por otro lado, Roskam creó organizaciones de fachada del IPA, como la Coalición Australiana de la Ciencia Climática (ACSC, por su sigla en inglés), financiada por medio del Instituto Heartland de los Estados Unidos. La misión del ACSC era discutir el consenso científico global sobre el cambio climático y evitar la introducción en Australia de políticas orientadas a mitigar el cambio climático y reducir la emisión de gases con efecto invernadero.

> La guerra mediática contra la ciencia del clima

Los “asesores científicos” de la ACSC no propusieron argumentos con fundamento científico en contra del consenso sobre el cambio climático. Por el contrario, al igual que los miembros más antiguos del IPA y que los asiduos columnistas del *IPA Review*, continuaron apoyándose fuertemente en narrativas ideológicas que encuadraban al cambio climático como una conspiración de la izquierda. Estas mismas narrativas se difundieron desde el IPA hacia el público general por medio de periodistas de derechas que llegaron a considerar al think tank y a sus organizaciones de fachada como modelos intelectuales e ideológicos. De esta manera, el arsenal retórico del IPA nutrió a periodistas y editores de derechas con discursos que demonizaban tanto a los políticos de izquierda como a los científicos del clima.

Esto se puede apreciar claramente en los debates parlamentarios preliminares para la introducción de un esquema de comercio de emisiones (ETS, por su sigla en inglés)

en Australia, en el año 2009. Ian Plimer, geólogo experto en minería y director de una compañía minera que se desempeñaba como asesor científico de la ACSC, publicó un libro en una editorial asociada al IPA en el que argumentó que el cambio climático antrópico es imposible. Además, sostuvo que la idea del cambio climático es producto de una conspiración entre científicos y políticos de izquierda, y ridiculizó a cualquiera que apoyara políticas tendientes a mitigarlo.

La publicación del libro de Plimer siguió el mismo patrón de los think tanks estadounidenses, conocidos por publicar libros ambientalmente “escépticos” en los momentos previos a los más importantes debates sobre políticas. Al igual que en Estados Unidos, Plimer se embarcó en una gira mediática, generando 219 artículos en los diarios australianos. Llamativamente, su relación con el IPA nunca fue mencionada.

El libro de Plimer fue aclamado por periodistas y editores de derechas como un contraargumento irrefutable ante el consenso científico sobre el cambio global, mientras que la crítica científica, por unanimidad, calificó la obra como literatura barata. Mientras tanto, las declaraciones públicas de Plimer se limitaron a denigrar a los estudiosos del clima y a cualquiera que apoyara las políticas de mitigación del cambio climático. En una entrevista mediática señaló que para “algunos ambientalistas furibundos la idea de un calentamiento global producido por los seres humanos se ha convertido en un sistema de creencias religiosas [...] por lo que hago una comparación entre la forma en que operan los creacionistas y los ambientalistas y sostenedores del calentamiento global.”

A pesar de su falta de experticia en las ciencias del clima y de su incapacidad para construir un desafío significativo frente al consenso científico en torno al cambio climático, Plimer logró calar hondo entre sus seguidores. Luego de la publicación del libro, la confianza pública en la ciencia del clima decayó, el ETS fue derrotado y los políticos de derechas celebraron a Plimer como un Galileo moderno. ■

Dirigir toda la correspondencia a Elaine McKewon
<elaine.mckewon@gmail.com>

> La red brasileña de think tanks neoliberales

por **Hernán Ramírez**, Universidad del Valle del Río dos Sinos (Unisinós) e investigador del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), Brasil



“Manifestoche”: figura de carnaval de la escuela de samba Paraíso do Tuiuti manipulada por la burguesía paulista, Carnaval de Brasil, 2018.

Desde las revueltas de 2013, Brasil ha sufrido intensas turbulencias políticas y abruptos cambios ideológicos, promoviendo un giro desde políticas neodesarrollistas hacia una nueva agenda neoliberal ya iniciado durante el segundo mandato de Dilma Rousseff. Este giro no fue espontáneo, sino el resultado de la acción de un gran número de actores y factores. Algunos ya eran parte de la escena, mientras que otros surgieron y se consolidaron como parte de la coyuntura. Por esta razón, analizaremos el nuevo momento, pero teniendo en cuenta la presencia de elementos preexistentes.

Sin duda, uno de los epifenómenos que marcaron los eventos recientes fue la irrupción de movimientos compuestos predominantemente por jóvenes que apelan a un discurso neoliberal de derechas. En particular, este es el caso del Movimento Brasil Livre, de Estudantes Pela Liberdade y de Vem Pra Rua (Ven a la calle). A pesar de que aún se sabe muy poco sobre estos movimientos, existen evidencias que los vinculan con iniciativas comprendidas dentro de esta gran corriente ideológica y sus think tanks. Difundieron sus ideas fundamentalmente a través del uso extensivo de las redes sociales, utilizando varios canales conectados a otros centros de raíz neoliberal.

En un corto período de tiempo las acciones de estos grupos les permitieron reclutar una enorme masa de individuos y proveerlos de una narrativa rudimentaria. Las personas movilizadas inundaron las redes y los medios masivos de comunicación, y desde allí bajaron a las calles y plazas, a reuniones masivas que crearon las condiciones para los actores institucionales que lograron destituir a la recientemente reelecta presidenta.

Más que organizaciones estructuradas con un núcleo desde el cual irradian las ideas y acciones, estos movimientos forman redes que funcionan bajo formas más libres de simbiosis, triangulando recursos. Es una red intrincada, especialmente si se tiene en cuenta que Brasil es un país con escasez de organizaciones representativas a nivel nacional. Esto es especialmente cierto en el caso de la burguesía, que tiende a actuar de acuerdo con clivajes regionales y partidos políticos que representan sus intereses. Estos últimos dependen fuertemente de caudillos

>>

políticos locales y carecen de propuestas programáticas coherentes.

> Una breve historización de nuestro objeto

Algunas síntesis históricas básicas son necesarias para comprender la trama de las redes de think tanks neoliberales que operan hoy en día. La penetración de las ideas asociadas al neoliberalismo se puede rastrear hasta mediados de la década de 1950, cuando comenzaron a difundirse. A nivel institucional echaron raíces a finales de esa década, fundamentalmente a través de una primera generación de think tanks. Sobresalen en este sentido el Instituto Brasileño de Acción Democrática (IBAD) y el Instituto de Investigaciones y Estudios Sociales (IPES). Ambos proveyeron sus primeras contribuciones al diseño de políticas públicas a los opositores del presidente laborista João Goulart. Estos elementos fueron puestos en práctica más tarde, durante la primera fase de la dictadura, pero comenzaron a perder terreno hacia fines de la década de 1960.

Esta discontinuidad es otra de los rasgos del desarrollo institucional del neoliberalismo en Brasil. Además de las marcadas diferencias regionales, las instituciones mencionadas se orientan más hacia funciones propagandísticas que al diseño de políticas. Este segundo tipo de función está reservada a un núcleo de instituciones educativas privadas, como la Fundación Getulio Vargas o la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-Rio). Al mismo tiempo, no se invierten mayores energías en la capacitación de los equipos técnicos reclutados por estas instituciones, que tienden a provenir del mismo contexto social que la clase empresarial, lo que permite un pasaje fluido entre ambas esferas.

La segunda ola de creación de think tanks neoliberales se dio luego de la apertura democrática, durante la década de 1980. En este periodo se fundaron los Institutos Liberales (ILs) siguiendo indicaciones de Antony Fisher, fundador e inspirador del Instituto de Asuntos Económicos y de la Red Atlas, y trabajaron bajo principios similares en Río de Janeiro, San Pablo y otras capitales. La sede de Puerto Alegre adoptó el nombre de Instituto Libertad y opera de forma independiente.

Esto nos permite comprender por qué las figuras que definieron la política económica de la administración de Fernando H. Cardoso – durante los años dorados del neoliberalismo brasileño – provenían de las filas de la PUC-Rio. Tuvieron éxito como banqueros, dueños de fondos de inversión y asesores de partidos. Una vez fuera del gobierno buscaron refugio en la Casa das Garças (o Instituto de Estudios de Política Económica), tal vez el más importante think tank neoliberal guiado por un pensamiento propio. Muchos de ellos también son miembros del Instituto Millennium, fundado por un filósofo de Puerto Alegre y un economista de la PUC-Rio. Ambos están vinculados a las corporaciones mediáticas hegemónicas, que a su vez declaran ser think tanks. El Foro de la Libertad se ha convertido en el conclave más importante del grupo. Se trata de una organización medular que reúne a sus miembros anualmente en Puerto Alegre. También cabe destacar la fluidez con la que todas estas organizaciones comparten miembros.

> ¿Hay luz al final del túnel?

El escenario es preocupante, dada la expansión de la red, de sus discursos y acciones, que instalaron una agenda neoliberal en la propia política económica de Dilma. Sin embargo, esto no evitó su caída por medio del *impeachment* que puso en el poder a Michel Temer y al equipo económico responsable por el giro en las políticas que Brasil mantuvo hasta el año 2013.

No obstante, estas tendencias actuales podrían estar sufriendo cierto desgaste. Los argumentos utilizados para justificar el cambio de régimen no han podido avanzar más allá de cierto sentido común ya implantado por las tendencias internacionales, y no han logrado producir consensos más allá de algunos círculos específicos. Más aún, las políticas públicas promovidas al calor de esta tercera ola neoliberal también muestran signos de fracaso que se reflejan en el bajo interés que despiertan en el electorado los candidatos que las sostienen. Esto contrasta con la persistente popularidad del ex presidente Luis Inácio Lula da Silva, que ha resistido con firmeza la intensa tormenta. ■

Dirigir toda la correspondencia a Hernán Ramírez
<hramirez1967@yahoo.com>

> Think tanks:

¿una herramienta de marketing o de hegemonía?

por **Matthias Kipping**, Universidad de York, Canadá

¿Conectando el mundo y colonizándolo todo?



Cuando se observan los debates en la prensa de negocios sobre las últimas tendencias, como big data, inteligencia artificial o el futuro de la manufactura, con frecuencia se encuentran informes emitidos por los think tanks de las principales consultoras del mundo. Probablemente el más citado sea el Instituto Global McKinsey (MGI, por su sigla en inglés), pero también hay referencias, entre otros, al Accenture Institute for High Performance, el IBM Institute for Business Value o el BCG Henderson Institute. La mayoría de sus publicaciones se refieren a temas de negocios, pero algunas comentan sobre desarrollos macroeconómicos y abordan cuestiones más amplias como el futuro de la globalización o la igualdad de género. La influencia de estos “institutos” y de sus “ideas” está confirmada por uno de los rankings de think tanks más ampliamente utilizados. Entre los 25 primeros “Mejores think tanks con fines de lucro” se listan catorce que están relacionados a empresas consultoras, con el MGI en el puesto más alto. “Con fines de lucro” es una caracterización engañosa, dado que – a diferencia de los otros servicios de consultoría – estas

ideas vienen gratis. La pregunta es, entonces, por qué las empresas consultoras los establecieron.

> ¿Liderazgo de pensamiento o promoción del miedo?

El pionero fue el MGI en 1990, y otros siguieron rápidamente. Una respuesta simple sobre la lógica de su creación es que sirven como herramienta de marketing en un mercado crecientemente competitivo para la consultoría de gestión. Los gerentes compran servicios de consultoría basados en un “conocimiento superior” – o al menos así es como ellos deben justificar su recurso a empresas consultoras frente a otros accionistas. Desde esa perspectiva, las consultoras establecieron think tanks para demostrar su “liderazgo de pensamiento”, y así es como describen frecuentemente sus objetivos. Aunque no se refieran directamente a sus think tanks, algunos académicos que estudian la consultoría han destacado un motivo en algún sentido más egoísta para el pretendido liderazgo de pensamiento. Sugieren que las ideas gerenciales promovidas

>>

por los consultores – o “modas”, como suelen llamarlas para resaltar su naturaleza efímera – sirven para generar miedo entre los gerentes sobre un futuro altamente incierto, casi amenazante, y provocar así que contraten consultores como una suerte de guía, como un “objeto transicional”. En efecto, al leer los informes producidos por estos think tanks uno se preocupa sobre cómo lidiar con los desarrollos desafiantes, incluso amenazantes, que predicen – una preocupación para la cual los mismos informes proveen, como mucho, respuestas genéricas – y a partir de ello, según la lógica, inducir a los gerentes a recurrir a la consultora asociada al think tank que los alertó sobre estas tendencias ominosas.

> ¿Copia o sustitución de la academia?

Yendo incluso más lejos, estos informes también ayudan a los consultores a abrirse nuevos mercados para sus servicios, sean otras áreas funcionales, diferentes sectores o economías emergentes. Sirven para mostrar su competencia, proveyendo “ideas” profundas sobre cualquiera de estos temas para generar interés entre potenciales clientes y, en última instancia, legitimidad para las soluciones propuestas a esos clientes. Esto conduce a una segunda motivación, más amplia, detrás de estos think tanks. Se refiere a su posición entre las “autoridades de gestión”, como algunos las han llamado, que también incluye escuelas de negocios y medios especializados en *management*. No sorprende que la mayoría de los “institutos” usen el lenguaje de la academia para describir sus actividades, denominen a los consultores que preparan los informes como “investigadores” y hasta contraten reconocidos académicos, incluyendo ganadores del Premio Nobel, como asesores. También divulgan sus resultados en reconocidos medios especializados en gestión, ya sea en forma gratuita o en secciones pagas.

Deloitte tal vez haya ido más lejos creando su propia “Deloitte University Press”. Una vez más, esto podría entenderse simplemente como marketing inteligente, dando más credibilidad a lo que los consultores tienen para decir. Pero podría también reflejar un esfuerzo por forjarse un espacio más amplio dentro de la “industria del conocimiento de gestión empresarial”. Los académicos de este campo podrían haber creado esa oportunidad avanzando hacia un paradigma de investigación de ciencia natural – casualmente impulsado, en parte, por las métricas de des-

empeño que fueron introducidas en el servicio público por esos mismos consultores. A pesar de reconocer formalmente su relevancia, la mayoría de la investigación actual sobre gestión es en gran medida inentendible y a menudo poco interesante para los gerentes, quienes por lo tanto confían en la “investigación” provista por los think tanks consultores. La pregunta es hasta cuándo necesitarán los consultores sostener su legitimidad con la parafernalia académica. Muchos profesores de escuelas de negocios ya intentan reforzar su credibilidad frente a practicantes y estudiantes destacando sus credenciales de consultoría.

> ¿Colonizando todo?

Esta posible búsqueda de los consultores por lograr aún mayor autoridad para definir las mejores prácticas conduce a una motivación más amplia y, de alguna manera, al territorio de la teoría conspirativa. ¿Puede la creación de think tanks ser parte de un plan para dominar no solo la evolución de los negocios sino también la economía, la sociedad e incluso la política a escala global? Esto parece en cierto sentido menos estrafalario cuando se considera el tamaño y el alcance de estas empresas, que actualmente aconsejan no solo a compañías sino a muchas otras organizaciones, incluyendo a la Iglesia Católica y a gobiernos de todos los colores. Se vuelve aún más plausible si se considera el extraordinario número de ex alumnos que han generado, muchos de los cuales se encuentran actualmente en puestos de liderazgo, en los negocios y otros ámbitos, incluida la academia – revise los antecedentes de su decano – y que están entre los principales públicos de las ideas proporcionadas por estos think tanks y de la visión común del futuro que proponen.

Nada de lo anterior tiene que ser siniestro. Todo depende del tipo de ideas que se generen y difundan. Estos think tanks y las empresas consultoras que los crearon podrían actuar para el “bien” – es decir, un mayor bien, que no es llenar los bolsillos de sus socios y accionistas. Y de hecho existen indicadores de que algunos de estos institutos han estado haciendo eso, por ejemplo en relación con la igualdad de género o la necesidad de un capitalismo orientado al largo plazo. Sin embargo, la historia de la industria de la consultoría de gestión empresarial, y el impacto que ha tenido hasta ahora, dan motivos para la cautela e incluso la preocupación. ■

Dirigir toda la correspondencia a Matthias Kipping
<mkippling@schulich.yorku.ca>

> El trabajo de cuidado a través de las fronteras

por **Heidi Gottfried**, Universidad Estatal de Wayne, EE.UU., presidente del Comité de Investigación de la ISA sobre Economía y Sociedad (RC02) y miembro del Comité de Investigación sobre Movimientos Obreros (RC44) y sobre Mujeres en Sociedad (RC32), y **Jennifer Jihye Chun**, Universidad de Toronto, Canadá, y miembro de los RC02 y RC44



El estudio del cuidado está en el centro de los debates contemporáneos sobre las implicancias de las transformaciones sociales, políticas y económicas que tienen lugar actualmente en el mundo. Un número sin precedentes de mujeres que cruza las fronteras en busca de trabajo reproduce nuevos y existentes patrones de desigualdad de clase, género, raza y nacionalidad. La “crisis del cuidado” suscita preocupación sobre los costos y consecuencias de una economía neoliberal profundamente desigual e injusta, especialmente para las mujeres mayormente pobres, migrantes y racializadas que cargan la desproporcionada responsabilidad de cuidar a otros. También pone en evidencia el predominio de trabajos informales

mal pagos de cuidado de niños, ancianos y hogares privados, así como las ideologías de cuidado que enmascaran y a menudo devalúan el trabajo involucrado en actividades que van desde la cocina y la limpieza hasta el sexo, la intimidad y la reproducción biológica. Nuestras lentes analíticas, que toman el análisis feminista interseccional y la política económica global como puntos de partida decisivos, amplifican la tarea de cuidado habitualmente invisibilizada y su importancia en el sostenimiento de la vida cotidiana.

Las intervenciones del mercado y los circuitos internacionales del trabajo de cuidado han modificado las relaciones sociales y los modos de pertenencia, desde el momento

de la concepción hasta el final de la vida. La labor de amor confunde cómo pensamos el cuidado y lo conceptualizamos como trabajo. Desde el sentido común se espera que el cuidado sea dado gratuitamente, un trabajo de amor recompensando en términos de su valor de uso intrínseco más que mediante el “profano” medio del dinero o en relación con un derecho abstracto de ciudadanía. Mientras que todas las formas de cuidado y trabajo íntimo han sido subestimadas, una pujante área de investigación es el estudio de madres subrogadas a quienes no se les ha otorgado reconocimiento social, político y legal por su trabajo. El trabajo de las madres subrogadas es más difícil de entender debido a las borrosas líneas que separan el intercambio

de mercancías y regalos. Los padres potenciales pueden encontrar refugio en los sentimientos altruistas de la relación de don, más que verse a sí mismos involucrados en relaciones sociales impersonales explotadoras y en la creciente mercantilización de la intimidad y el trabajo reproductivo.

Bajo el capitalismo, una serie diversa de actores e instituciones influyen el valor del cuidado como socialmente necesario e integral para la vida cotidiana. La exclusión de las trabajadoras del cuidado de las protecciones legales existentes, sean migrantes temporarias, subrogantes voluntarias o en actividades laborales no remuneradas, devalúa aún más el trabajo de cuidado como un trabajo de amor y devoción. Al cambiar sus prioridades de política, el Estado se ha retirado y ha delegado las responsabilidades (y riesgos) del cuidado, pero también ha llevado a cabo reformas que favorecen la mercantilización del cuidado y del trabajo íntimo. Tómese el caso de Singapur: la creación por parte del Estado de opciones altamente mercantilizadas y privatizadas para cubrir las necesidades de cuidado a través de un programa de trabajadoras domésticas extranjeras pone de relieve su rol a favor de las familias de clase media o alta por sobre las de clase trabajadora. Los procesos simultáneos de mercantilización y privatización del cuidado están asociados con trabajos inseguros y de bajos salarios para las cuidadoras.

Amor y cuidado son transferidos y transformados a lo largo de las cadenas de cuidado globales. Evocar la idea de cadenas de cuidado globales amplía el lienzo sobre el cual podemos visualizar las relaciones espaciales de poder. Dentro de los hogares de trabajadores migrantes, los familiares dejados de lado negocian las demandas de aportar formas de trabajo material y emocional para sus niños y hogares. Evidencia de los países post socialistas de Europa del Este muestra que el trabajo de “amor

materno” no es igualmente aceptado por padres solos que construyen formas defensivas de masculinidad que los protegen del ridículo y la exclusión. Hacer coincidir trabajadores que viajan largas distancias con receptores de cuidado y empleadores en transacciones transfronterizas a menudo implica múltiples intermediarios, desde agentes de trabajo privado hasta acuerdos nacionales bilaterales. En Japón, la expansión de programas de cuidado patrocinados por el gobierno para una población que envejece rápidamente produce un énfasis inesperado en migrantes con formación profesional que pueden involucrarse en la “construcción de puentes” culturales para acercar su “otredad” étnica a los receptores de cuidado japoneses. Las cadenas de cuidado globalizadas unen familias de una región a otra región de la economía del mundo y reflejan la reorganización de las relaciones de poder públicas y privadas dentro y entre la familia, la sociedad civil, el Estado y las instituciones económicas.

Si bien todas estas prácticas evocan un poderoso sistema de opresiones interseccionales, tales tendencias no se dan sin oponentes. En algunos casos vemos la adaptación de sindicatos y organizaciones de la sociedad civil a los nuevos desafíos organizativos y políticos; en otros casos, vemos el desarrollo de alianzas y solidaridades inesperadas que apoyan a las trabajadoras del cuidado y su trato justo. Tanto en los confines de los hogares privados como en los pasillos del gobierno, las trabajadoras del cuidado están negociando activamente y desafiando las relaciones de desigualdad y subordinación, a veces reproduciendo divisiones del trabajo generizadas y etnoracializadas, otras veces creando identidades y subjetividades solidarias.

Al interpolar un nuevo sujeto político, la extendida y creciente mercantilización del cuidado ha forjado la base para nuevas formas de agencia

colectiva. A nivel global, la realización de una larga campaña por parte de organizaciones de trabajadoras domésticas y sus aliados presionaron a la Organización Internacional del Trabajo (OIT) a adoptar la primera serie de estándares internacionales para trabajadoras domésticas (Convención Nro. 189) en 2011. Luego de su histórica exclusión debido a los vínculos con la esclavitud doméstica, la servidumbre colonial, y las relaciones de amo-sirviente, esta convención otorga a las trabajadoras domésticas un vocabulario común y una plataforma global para reclamar derechos como trabajadoras e influir en las políticas nacionales, así como en las normas internacionales sobre derechos humanos en pos de mejores condiciones de trabajo y de la expansión del “trabajo decente” a trabajadoras domésticas.

Los legados históricos y los contextos políticos nacionales también moldean las formas y medios disponibles para los actores de los movimientos sociales. La organización de trabajadoras domésticas data de principios de siglo XX, otro período trascendental de agitación social y económica. El activismo reciente en los Estados Unidos y México presenta estrategias innovadoras de movimientos sociales basadas en múltiples identidades que se intersectan, a partir de las cuales reclutan miembros y aliados. En la India, la movilización se centra en los derechos humanos y busca la solidaridad internacional (más que a nivel regional) para alcanzar al gobierno nacional; mientras que en Ecuador, el marco de movilización se centra en derechos laborales igualitarios y enfatiza la solidaridad regional más que a nivel global. Al tomar ventaja de las nuevas estructuras de oportunidad política, la cambiante economía política transnacional del cuidado no solo ha influenciado los tipos de actores comprometidos en regular el cuidado, sino que también ha transformado los horizontes políticos de la acción organizativa y colectiva. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Heidi Gottfried <ag0921@wayne.edu>
Jennifer Jihye Chun <jj.chun@utoronto.ca>

> ¿Una crisis global del cuidado?

por **Fiona Williams**, Universidad de Leeds y Universidad de Oxford, Reino Unido, y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Pobreza, Bienestar Social y Políticas Sociales (RC19)



Casi una de cada cinco trabajadoras domésticas es migrante internacional.
© Organización Internacional del Trabajo.

El incremento de las migraciones – actualmente unas 223 millones de personas de las cuales la mitad son mujeres – pone en evidencia las diferentes formas en las que el cuidado se ha vuelto un asunto global y transnacional. Muchas mujeres que emigran desde países frágiles o más pobres encuentran trabajo remunerado de limpieza o servicio doméstico, cuidado de niños, ancianos y hogares en países ricos. Migran del Sur Global al Norte, así como dentro de cada una de estas regiones. Junto con estas cadenas globales de cuidado, cada vez se intensifica más el reclutamiento transnacional por parte de Estados y agencias privadas de médicas y enfermeras provenientes de países de ingresos medios y bajos para trabajar en los hospitales e instituciones de cuidado de los sistemas de salud de los países ricos. En este proceso, el compromiso de las trabajadoras migrantes con el cuidado de sus padres e hijos se ve extendido entre continentes. Al mismo tiempo,

la industria del cuidado se ha vuelto un gran negocio internacional en el que prestatarios de dichos servicios realizan sus operaciones a escala global. Las organizaciones financieras, por su parte, transfieren las remesas de los migrantes a sus países de origen. Para algunos países de ingresos medio-bajos, como las Filipinas, enfermeras y cuidadoras son una importante “exportación” promovida por el Estado, y la principal fuente de divisas extranjeras.

Esta economía política transnacional del cuidado refleja y refuerza un cúmulo de crisis y transformaciones que impactan en inequidades sociales, económicas y geopolíticas. En primer lugar, el incremento global de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. En los países desarrollados esto marca un cambio desde el modelo de “varón proveedor” hacia un esquema en el que se asume que todos los adultos, hombres y mujeres, participan del trabajo remunerado. En regiones más po-

bres, la destrucción de las economías locales, el desempleo y la pobreza han presionado a las mujeres a asumir un rol mayor como proveedoras de sustento.

> Las dinámicas de cambio en las necesidades de cuidado

En los Estados de bienestar desarrollados el cuidado se ha convertido en una importante preocupación social, política y fiscal, en la medida en que el envejecimiento y la decreciente fertilidad han incrementado la proporción de quienes requieren atención. Sin embargo, los indicadores de crisis del cuidado no son menos preocupantes en los países en vías de desarrollo, en cuyo extremo – dado que diferentes países experimentan estas situaciones en formas distintas – está la situación de África, donde el SIDA, las enfermedades crónicas, los desastres naturales y una muy alta tasa de dependencia infantil imponen una carga enorme sobre las mujeres, de quienes se espera cuidado y sustento

con muy poco apoyo de infraestructura. La migración, generalmente hacia el trabajo doméstico y de cuidado, es una vía por la cual las mujeres pueden acceder a oportunidades de ingresos, aun cuando esto intensifique las responsabilidades de cuidado de quienes son dejadas atrás.

Al mismo tiempo, los Estados desarrollados están implementando recortes en sus gastos sociales y buscan formas rentables de atender sus necesidades de cuidado. El mercado privado se ha vuelto central para la provisión de cuidados, incluso en Estados de bienestar con inversiones públicas significativas como Suecia. Esto implica subcontratar los servicios estatales y de los gobiernos locales a través del sector privado, y dotar a las familias, ancianos y personas discapacitadas con reducciones impositivas, cupones u otros beneficios que faciliten el pago por la atención en el mercado de trabajo de cuidados. En los sectores en los que esta actividad se encuentra poco o nada regulada, especialmente en el trabajo doméstico, las vacantes son cubiertas por personas con menos poder de negociación: mujeres locales de extracción obrera, migrantes de áreas rurales (por ejemplo, en China) y, cada vez más, trabajadoras migrantes transnacionales. Muchas veces ellas están sobrecalificadas – en la Unión Europea, las migrantes tienen el doble de probabilidades de estar sobrecalificadas que sus contrapartes locales. Con pocos derechos ciudadanos que les garanticen vivienda y protección social, están más expuestas a los trabajos domiciliarios, precarios, mal remunerados.

No obstante, este fenómeno relativamente nuevo se superpone con desigualdades históricas. La devaluación del trabajo de cuidado como tarea femenina “no calificada” se combina con la persistente raciali-

zación de la servidumbre, dado que las mujeres de minorías étnicas han sido tradicionalmente empleadas por agentes privados y estatales para ocuparse del trabajo doméstico y de cuidado. El hecho de que muchas mujeres resuelvan los problemas del balance entre la vida y el trabajo externalizando las tareas de cuidado y limpieza en mujeres de clases o países más pobres, poco aporta a la transformación de la división genérica del trabajo doméstico.

> La intersección del cuidado con otras crisis globales

El movimiento transnacional de trabajadoras del cuidado se entrelaza con otras crisis globales. En primer lugar, los efectos de la austeridad que ha seguido a la crisis financiera mundial ha intensificado el interés estatal por encontrar formas de cuidado más rentables. En España, donde dos tercios de quienes trabajan en el cuidado son migrantes, la presión de la austeridad sobre los presupuestos familiares ha producido una reducción en las horas y en la paga a las trabajadoras migrantes. Las remesas que se envían a los países de origen se han reducido a la mitad. En segundo lugar, la dependencia de trabajadores migrantes que tienen los países de altos ingresos coexiste con un incremento de la xenofobia anti-inmigración. Los debates políticos sobre la crisis de refugiados están formateando cambios en las políticas migratorias que afectan a quienes llegan como trabajadoras del cuidado. Estas políticas se están volviendo cada vez más restrictivas no sólo contra los trabajadores “no calificados” (categoría que engloba al trabajo de cuidado) sino también contra la posibilidad de convertirse en beneficiarios de los servicios básicos de bienestar. Muchos de los debates políticos oponen la soberanía estatal y los costos económicos a los dere-

chos humanos y el humanitarismo. En realidad, en el sentido de Polanyi, todas las crisis – de las finanzas, del cuidado y las que afectan a migrantes y refugiados – convierten a los sujetos en mercancías ficticias y ponen en riesgo la seguridad, la solidaridad y la sostenibilidad.

¿Qué se puede hacer? El activismo político a nivel inter y transnacional desplegado por organizaciones de base de trabajadoras domésticas dio lugar, en 2011, al Convenio sobre Trabajadoras y Trabajadores Domésticos de la Organización Internacional del Trabajo. Otras estrategias globales incluyen la aprobación por parte de la Organización Mundial de la Salud, en 2010, de un código ético para el reclutamiento de trabajadores de la salud migrantes. Todo esto es importante, pero la cuestión de las trabajadoras de cuidado requiere ir más allá. Tanto el cuidado como la migración son temas de derechos humanos y sostenibilidad. La libertad de movimiento, los derechos de ciudadanía, así como la hospitalidad para quienes escapan de la violencia, son esenciales. Se requiere reconocimiento del derecho humano fundamental de poder recibir y proveer cuidado. La lógica predominante en el diseño de políticas se centra en la productividad, la promoción de los mercados y la canalización de mujeres hacia un mercado laboral en el que las necesidades de cuidado se organizan en torno a la remuneración. Una perspectiva de largo plazo exige que el cuidado ocupe un lugar central en las estrategias de justicia social global, que sea reconocido a la vez como un bien social colectivo y, al igual que el trabajo de los migrantes, como clave para las economías nacionales y globales, para el bienestar, la interdependencia y la sostenibilidad humana. ■

Dirigir toda la correspondencia a Fiona Williams
<F.F.Williams@leeds.ac.uk>

> La OIT regula el trabajo decente para trabajadoras domésticas

por **Adelle Blackett**, Universidad McGill, Canadá



A finales de marzo de 2008 recibí una llamada urgente de la agencia especializada en trabajo de las Naciones Unidas, la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Para sorpresa de muchos, el órgano de gobierno de la OIT acababa de aprobar una resolución que exigía preparar la negociación de un nuevo tratado internacional sobre trabajo decente para trabajadoras domésticas. Me pidieron que actuara como especialista principal de la OIT, en el marco de un proceso de visibilización del trabajo doméstico.

> La “invisibilidad” del trabajo doméstico

Como la gente que cuida de otros, las trabajadoras domésticas están acostumbradas a no ser vistas ni oídas. Las crónicas históricas nos recuerdan el vínculo con la esclavitud doméstica y la servidumbre colonial,

y los vestigios persistentes en el “sentido común” de la relación basada en el estatus del amo y el sirviente. Los numerosos y perturbadores relatos sociológicos sobre trabajo doméstico en Estados post-coloniales o post-apartheid resaltan que las trabajadoras domésticas permanecen “invisibles” incluso cuando desempeñan el trabajo sucio y duro de la reproducción social. La literatura sobre economía política muestra en qué medida las trabajadoras domésticas – a menudo con un alto nivel de educación y con responsabilidades de cuidado propias – abandonan sus familias y hogares para viajar al exterior para proveer cuidados. La literatura registra el grado en que este impactante trabajo de cuidado transnacional, tradicionalmente feminizado, permanece económica y socialmente infravalorado.

La OIT considera que existen al menos 67 millones de mujeres y

Comité de la Conferencia de la OIT para el Convenio No. 189, 2011.

hombres en el trabajo doméstico. Una de cada 25 mujeres trabajadoras en todo el mundo es una trabajadora doméstica. Su contribución a la economía global está subvaluada a pesar del aumento de la demanda de cuidado privatizado. Algunos hablan de cadenas de cuidado globales. Rhacel Parreñas, en cambio, se refiere a la extracción de recursos de cuidado: los países del Sur Global proveen al Norte Global de trabajadoras subsidiadas, a menudo bien educadas, lo que le permite al Norte desarrollar sus mercados sobre las espaldas de los migrantes del Sur Global. El movimiento transfronterizo de trabajadoras domésticas es una estrategia basada en las remesas asociada con una perspectiva neoliberal del desarrollo económico anclada en la migración temporal.

>>



Comité de la Conferencia de la OIT para el Convenio No. 189, 2011.

Las trabajadoras domésticas exigieron reconocimiento en la regulación de estándares internacionales. Habían estado organizándose regionalmente por décadas y se habían unido a través de una red transnacional y federación sindical para defender sus derechos en un único foro internacional. La Organización Internacional del Trabajo fue fundada hace casi un siglo, en 1919, como una institución tripartita de representación de trabajadores y empleadores junto con los gobiernos. Las primeras palabras de su constitución afirman que “la paz universal y duradera puede establecerse solo si está basada en la justicia social”, y en 1944 la Declaración de Filadelfia agregó que el “trabajo no es una mercancía”. A pesar de los urgentes llamados a adoptar un instrumento sobre trabajo doméstico desde 1936, la regulación del trabajo decente para trabajadoras domésticas tuvo que esperar a que la fijación de regulaciones hubiera pasado de moda en la OIT. Los riesgos de adoptar un nuevo convenio eran altos.

> Regular el trabajo decente para trabajadoras domésticas

El derecho laboral tradicional está siendo cuestionado, tanto por las medidas de austeridad neoliberal como por excluir a trabajadores de la economía informal crecientemente marginados. El trabajo decente para trabajadoras domésticas fue un ejercicio que implicó reconocer y desafiar los límites del derecho laboral. Encuadré el Informe sobre Ley y Práctica de la OIT desde una postura crítica, a la vez que me basé estratégicamente en el discurso sobre derechos para fomentar la

inclusión: esto es, las trabajadoras domésticas reclamaban el derecho a ser incluidas en el derecho laboral. Esto era importante porque el Convenio y la Recomendación no pretendían ser meramente un instrumento simbólico o una “carta” abstracta de derechos: eran detallados y comprensivos.

A diferencia de los enfoques tradicionales sobre trasplante legal, que se supone deben irradiar desde el Norte Global al resto del mundo, los instrumentos se construyeron a partir de las experiencias regulatorias de países del Sur Global como Sudáfrica y Uruguay, junto con países como Francia. Los estándares intentaron ampliar la noción de trabajo decente que la OIT había estado promoviendo desde que extendió el “trabajo decente para todos” en 1999. De acuerdo con el Convenio Nro. 189 y la Recomendación Nro. 201 el trabajo decente significaría condiciones laborales decentes y mucho más. Reconocería la igualdad de derechos de las trabajadoras domésticas y la libertad de asociación, y extendería la protección contra el trabajo forzado y el trabajo infantil. Incluiría el acceso a la protección social, incluyendo la licencia por maternidad, salud y seguridad en el trabajo, y protecciones de seguridad social – aunque existe cierto reconocimiento realista de que podría ser necesario proporcionarlas progresivamente. Pero todavía había más. Se priorizó que los mecanismos de inspección y resolución de conflictos estuvieran disponibles efectivamente. El trabajo decente también implicaría una atención especial sobre las líneas de falla de la migración, para frenar las prácticas de explotación.

El Convenio Nro. 189 y la suplementaria Recomendación Nro. 201 buscan no menos que cambiar el marco regulatorio del trabajo doméstico desde uno que consagra la subordinación a uno que remueve el poder asimétrico. Han sido parte de la creación de un orden legal transnacional alternativo, contra-hegemónico y transgresor, y han permitido que ese orden se establezca y difunda.

El proceso no está exento de riesgos. Me temo en particular que aquellos que regulan el trabajo doméstico continuarán la perpetuación espacial de la subordinación y la servidumbre a través – más que a pesar – de las iniciativas de reforma del derecho laboral según las nuevas regulaciones internacionales, en la medida en que proliferen las visiones neoliberales de la así llamada economía terciaria de servicios y sean encarnadas por mujeres racializadas y marginalizadas. Sin embargo, es significativo que 25 países del Sur Global y el Norte Global hayan ratificado el Convenio Nro. 189 en menos de siete años desde que se adoptaron los nuevos estándares. También es significativo el surgimiento de comunidades de aprendizaje para compartir experiencias y promover el trabajo decente para trabajadoras domésticas mediante formas de solidaridad internacional. Sobre todo, es importante que las trabajadoras domésticas se hayan movilizado y continúen insistiendo en que en el trabajo decente para trabajadoras domésticas no hay “nada para nosotras sin nosotras”. ■

Dirigir toda la correspondencia a Adelle Blackett
<adelle.blackett@mcgill.ca>

> Organización

de las trabajadoras domésticas e interseccionalidad

por **Chris Tilly**, Universidad de California en Los Ángeles, EE.UU., y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Sociología del Trabajo (RC30), Movimientos Obreros (RC44) y Clases Sociales y Movimientos Sociales (RC47), **Georgina Rojas**, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México, y **Nik Theodore**, Universidad de Illinois en Chicago, EE.UU.



Alianza Nacional de Trabajadoras Domésticas (NDWA, por su sigla en inglés): Dirigentes de sección, diciembre de 2015. Foto: NDWA.

La investigación sobre la organización de los trabajadores informales ha avanzado recientemente desde la simple demostración de que ellos pueden organizarse exitosamente al análisis de cómo estas organizaciones lograron el éxito. Si bien muchos estudios de caso examinan la movilización de trabajadores informales en un solo sector, de un solo país, en un solo período histórico (y a menudo dentro de una sola organización), po-

cos estudios han intentado hacer uso de comparaciones históricas o entre países para explicar las formas, estrategias y grados de éxito de los movimientos de trabajadores informales.

Existe un enorme potencial para los análisis históricos o entre países para iluminar cómo funcionan las organizaciones de trabajadores informales. Nuestro análisis comparativo de la organización de trabajadoras domésticas en México y los Estados Unidos

examina a la vez la evolución a lo largo de la historia y las diferencias entre los dos países. Este artículo resume una parte de nuestro trabajo en curso. Para teorizar las acciones de estas organizaciones de trabajadoras informales nos basamos en el análisis de interseccionalidad en movimientos sociales de Norma Alarcón y Jennifer Chun, entre otros, dado que las trabajadoras domésticas (desde ahora TDs) se caracterizan por múltiples identidades subordinadas: como



Alianza Nacional de Trabajadoras Domésticas (NDWA): Peregrinación hasta el Papa, septiembre de 2015. Foto: NDWA.

mujeres, como trabajadoras de baja categoría y como miembros de grupos raciales y étnicos marginalizados. Además, nos basamos en una variada literatura fundacional sobre movimientos sociales, incluida aquella que examina la movilización de recursos, las estructuras de oportunidad política, la identidad y marcos de referencia.

Tres corrientes de activismo caracterizan la evolución de las trayectorias de organización en los dos países. Las primeras se basaron en una identidad interseccional de “mujer trabajadora”. Una corriente ha movilizado a la élite de las trabajadoras feministas; la otra se compone de sindicatos. La tercera corriente, que llamamos “nuevos movimientos sociales”, comprende varios movimientos de base novedosos contruidos en torno de las identidades como mujeres, miembros de grupos étnicos o migrantes (ninguna de ellas realmente “nuevas” identidades). La historia que narramos aquí se basa en múltiples fuentes, incluyendo nuestro propio trabajo de campo reciente, pero se apoya especialmente en la investigación histórica de Mary

Goldsmith en México y en la de Premilla Nadasen y Eileen Boris en los Estados Unidos.

> Comparando historias mexicanas y estadounidenses

En México, una primera ola de activismo, aproximadamente entre 1900 y 1950, fue impulsada inicialmente por la élite feminista vinculada al movimiento revolucionario y más tarde al Partido Revolucionario Institucional (PRI) que gobernó largamente. Las trabajadoras domésticas se unieron más tarde, organizando docena de sindicatos (vinculados al PRI) desde la década de 1920 hasta la de 1940. Los desarrollos en Estados Unidos durante el mismo período fueron similares, aunque no tan duraderos: la élite de las trabajadoras feministas reclamó por los derechos de las trabajadoras domésticas desde la década de 1920 hasta la de 1940, y nuevamente en la de 1960. Como sus hermanas mexicanas, las trabajadoras domésticas estadounidenses organizaron sindicatos entre las décadas de 1930 y 1940, en este caso bajo los auspicios del Congreso de Organizaciones Industriales.

Desde principios de la década de 1970, nuevos movimientos sociales jugaron un papel especialmente importante de una manera que implicó ciertas rupturas respecto del pasado. En México se formaron nuevas asociaciones de TDs con apoyo de las organizaciones de la teología de la liberación e intelectuales feministas sin vínculos, y a menudo críticas, con el PRI. Ellas destacaron las identidades desproporcionadamente migrantes (intra-nacionales) e indígenas de las trabajadoras domésticas mexicanas. En los Estados Unidos, el control del Comité Nacional de Empleo Doméstico, un vehículo para los reclamos de la élite de las trabajadoras feministas que había funcionado de manera discontinua desde la década de 1920, pasó a manos de Edith Barksdale-Sloan en 1972. Barksdale-Sloan, una feminista negra que hizo causa común con el Movimiento Afro-Americano de Derechos Civiles, apoyó la formación de docenas de organizaciones locales de trabajadoras domésticas negras que floreció durante comienzos de la década de 1970 pero luego declinó. En la década de 1990, activistas estadounidenses por los derechos de los inmigrantes y mujeres de color feministas respondieron al cambio demográfico del trabajo doméstico, de afroamericanas a inmigrantes, organizando nuevas asociaciones basadas principalmente en comunidades inmigrantes, culminando en la formación de la Alianza Nacional de Trabajadoras Domésticas en la década de 2000.

Pero los sindicatos de TDs también tuvieron un resurgimiento en ambos países, alimentado por la misma

energía de los nuevos movimientos sociales. En los Estados Unidos, aprovechando los cambios en la ley estatal que afectaba a un gran número de trabajadores a domicilio subvencionados por el Estado que proveían asistencia a personas ancianas y discapacitadas, los sindicatos progresistas del sector público con fuerte base en las comunidades de color y de mujeres, organizaron sindicatos de trabajadores de cuidados domiciliarios en varios estados muy poblados desde la década de 1980 en adelante. En México, la asociación de trabajadoras domésticas más grande e influyente, el Centro de Apoyo y Capacitación para Empleadas del Hogar (CACEH), formó el Sindicato Nacional de Trabajadores y Trabajadoras del Hogar (SINACTRAHO) en 2015 – primer sindicato de trabajadores domésticos activo desde la década de 1940 – aprovechando una oportunidad política que se abrió en la Ciudad de México. La líder principal de CACEH y SINACTRAHO, Marcelina Bautista, de alguna manera encarna la evolución del movimiento mexicano de TDs. Migrante del estado pobre y fuertemente indígena de Oaxaca, primero fue activa en un grupo organizado de la teología de la liberación, luego trabajó con activistas feministas de clase media, se abrió para formar una asociación conducida por trabajadores, y luego –nuevamente apoyada por trabajadoras feministas de clase media – fundó un sindicato.

> Desplegando subjetividad

A lo largo de las tres corrientes de organización, y hasta cierto punto dentro de cada una a lo largo del tiempo,

las organizaciones en Estados Unidos y México han puesto el énfasis en diferentes aspectos de las identidades interseccionales de las TDs para movilizar nuevas bases y forjar alianzas con aliados externos. Las identidades que se han combinado interseccionalmente para sostener la organización de TDs en las tres corrientes han sido – sin que esto implique un camino evolutivo – primero la de *mujeres*, segundo la de *trabajadoras*, y tercero la de *minorías marginadas y racializadas*. Los movimientos han desplegado lo que Chela Sandoval llama “subjetividad táctica”, accediendo a múltiples ejes, marcos y aliados de movilización para adaptarse a las cambiantes configuraciones del poder. Sus avances fueron reforzados por cambios en la estructura de oportunidades políticas, que a su vez han permitido a las organizaciones de TDs conseguir no solo reconocimiento y apoyo público por parte de representantes clave de la sociedad civil, sino también una creciente presencia a nivel nacional en los círculos de decisión de políticas. Por lo tanto, para las trabajadoras domésticas en estos países las identidades interseccionales han sido fundamentales tanto para atraer miembros y construir unidad organizacional, como para formular estrategias exitosas. ■

Dirigir toda la correspondencia a:

Chris Tilly
<tilly@ucla.edu>

Georgina Rojas
<georgina@ciesas.edu.mx>

Nik Theodore
<theodore@uic.edu>

> La gobernanza global del trabajo doméstico remunerado

por **Sabrina Marchetti**, Universidad Ca' Foscari de Venecia, Italia

El 16 de junio de 2011 en Génova, entre docenas de trabajadoras domésticas de todo el mundo que cantaban y aplaudían, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) aprobó el Convenio No. 189 “sobre el trabajo decente para trabajadoras domésticas” y la relacionada Recomendación No. 201. Fue un logro impresionante teniendo en cuenta la tradicional falta de derechos de un tipo de trabajadores que, en diferentes contextos sociales, pertenece generalmente a los grupos más empobrecidos y estigmatizados (mujeres y niños pobres, migrantes indocumentados, minorías étnicas, etc.). En muchos países el trabajo doméstico no está reconocido como “trabajo” y, por lo tanto, queda excluido de las protecciones laborales. Con frecuencia, las trabajadoras domésticas se ven privadas de retribuciones salariales y solo se las compensa con techo y comida. A su vez, en los países donde el trabajo doméstico está regulado por ley, las cláusulas difieren significativamente de aquellas que rigen para otros trabajos, con remuneraciones más bajas y menor protección social.

En los últimos años, sin embargo, se ha desarrollado gradualmente lo que podríamos llamar “gobernanza global del trabajo doméstico remunerado”: un marco multifacético y al-



European Research Council
Established by the European Commission



Este proyecto ha recibido financiamiento del Consejo Europeo de Investigación (ERC) bajo el programa Horizonte 2020 de investigación e innovación de la Unión Europea (Acuerdo de subvención número 678783 – DomEQUAL).

tamente heterogéneo para la mejora de los derechos de las trabajadoras domésticas, con la interacción de diferentes tipos de actores locales y globales. En este proceso, el estatus de las trabajadoras domésticas asalariadas – sus malas condiciones y la discriminación que enfrentan en distintas partes del mundo – ha pasado a ser visto como un “problema global” cuya gobernanza plantea un desafío que excede las fronteras nacionales. En realidad, desde el punto de vista institucional, no solo la OIT, sino también ONU Mujeres, la Organización Internacional para las Migraciones, el Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo, la Agencia Europea de Derechos Fundamentales, la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de la ONU y muchas organizaciones sindicales internacionales han tomado acciones específicas para promover los derechos de las trabaja-

doras domésticas en los años recientes. Al mismo tiempo, la fundación de la Federación Internacional de Trabajadores del Hogar (IDWF, por su sigla en inglés) en Montevideo, en 2012, dio cuenta de la expansión global de este movimiento de trabajadoras basado en nuevas conexiones entre organizaciones nacionales y regionales ya existentes, compuestas (exclusivamente) por trabajadoras domésticas.

En este escenario, es importante considerar el impacto del C189 en el impulso dado en diferentes contextos nacionales a las campañas por los derechos de las trabajadoras domésticas. Cuando se mira en detalle las especificidades de cada caso nacional, se constata que el comportamiento de los movimientos sociales, los Estados y las organizaciones internacionales con respecto a esta cuestión muestra diferencias signifi-

“El estatus de las trabajadoras domésticas remuneradas ha pasado a ser visto como un ‘problema global’ cuya gobernanza plantea un desafío que excede las fronteras nacionales”

cativas. Se registran formas bastante contrastantes en que el Estado y las organizaciones no estatales se posicionan sobre el tema, lo que revela que la dependencia contextual de los derechos de las trabajadoras domésticas puede, a fin de cuentas, condicionar la capacidad del C189 para movilizar los actores en cada contexto. Esto genera preguntas como las siguientes: ¿Cómo reaccionan los distintos actores al C189 en tanto “gobernanza global” de los derechos de las trabajadoras domésticas? ¿Qué papel cumple el Estado en este proceso? ¿Cómo se vinculan estos procesos con transformaciones políticas y sociales más amplias en curso a nivel nacional o regional?

Para ejemplificar cómo responder estas preguntas, y basándome en los datos disponibles al equipo de investigación [DomEQUAL](#), tomaré los casos de India y Ecuador, que representan ejemplos contrastantes de cómo los actores locales (dentro y fuera del Estado) han tomado el C189 como una oportunidad para la movilización en pos de los derechos de las trabajadoras domésticas.

A nivel estatal, Ecuador e India han mostrado actitudes opuestas: en el primer caso el gobierno ha promovido activamente los derechos de las trabajadoras domésticas en un marco más amplio de reformas socioeconómicas, mientras que en el segundo el Estado ha sido reacio a incluir la cuestión en su agenda política, a pesar de la presión ejercida por grupos

de la sociedad civil. Estas diferencias nacionales dan forma a modalidades muy distintas en las campañas por los derechos de las trabajadoras domésticas, lo que resulta en distintos roles, propuestas y alcances de acción para actores sociales clave.

Ambos casos también reflejan las diferencias entre sus respectivas regiones geográficas. Ecuador refleja la tendencia general de América Latina y el Caribe vigente durante la etapa de gobiernos de izquierdas en Brasil, Bolivia, Ecuador y Venezuela, hacia la mejora de las condiciones de vida de los grupos sociales empobrecidos y vulnerables, incluyendo las trabajadoras domésticas. Parece haberse dado un efecto de contagio en la región, cuyos gobiernos fueron ratificando el Convenio uno después de otro. Hoy en día la región cuenta con la mayor concentración de ratificaciones, con catorce firmas al momento de escribir este artículo. La India forma parte de una región en la que, en comparación con América Latina, se han dado menos reformas orientadas a garantizar los derechos humanos de mujeres y migrantes en general. En toda Asia, por el momento, solo Filipinas ha ratificado el C189. Esto tiene un impacto negativo para los derechos de las trabajadoras domésticas.

Por estas razones, India y Ecuador también muestran diferentes tendencias en relación con quién ocupa el lugar de “actor en ejercicio”, es decir, aquel que ha promovido nuevos avances legales y normativos en los

derechos de las trabajadoras domésticas. En Ecuador fue el propio gobierno nacional el que propició un nuevo marco normativo, mientras que en el caso de la India, donde la legislación solo existe en algunos estados (como Kerala), la OIT sigue siendo el principal promotor de la protección legal de trabajadoras domésticas en el resto del país. Sostengo que en la India el Estado nacional es un opositor dentro de este campo.

En conclusión, podemos plantear la siguiente hipótesis: las diferencias en la interacción entre actores en estos dos países ha girado en torno de ideas diferentes: el reconocimiento de mayores derechos humanos para las trabajadoras domésticas en India, por oposición a la mejora más específica de sus condiciones laborales en Ecuador. Estas dos configuraciones diferentes del objetivo de la campaña se corresponden con los distintos tipos de actores que, junto con las organizaciones de trabajadoras domésticas, la apoyan y promueven. Dado el marco más amplio de la campaña, en la India resulta difícil encontrar algún actor relevante que trabaje en temas de igualdad y derechos humanos que no suscriba a la campaña a favor de los derechos de las trabajadoras domésticas. Esto no es el caso en Ecuador, donde las partes interesadas de los tradicionales movimientos feministas, indígenas y de trabajadores se mostraron más reacias a sumarse a la campaña, a la que vieron como una acción alejada de sus propios objetivos. ■

Dirigir toda la correspondencia a Sabrina Marchetti
<sabrina.marchetti@unive.it>

> Cuando la mujer trabaja en otro país

por **Helma Lutz**, Universidad Goethe de Frankfurt, Alemania, miembro de la ISA desde 1990, miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Racismo, Nacionalismo, Indigenidad y Etnicidad (RC05), Mujer y Sociedad (RC32) y Biografía y Sociedad (RC38), y presidente electa del RC05 (2018-22)



¿Negociando los desempeños de cuidado?

“libre mercado”, en la mayoría de los países de Europa del Este se abolieron o redujeron significativamente las redes de seguridad social garantizadas y financiadas por el Estado. Millones de personas perdieron sus empleos como consecuencia de las reformas económicas, que también incluyeron la anulación de la provisión estatal en el sector del cuidado. Muchos jardines de infancia y escuelas fueron cerrados o privatizados. La adopción de un nuevo sistema político trajo consigo el rechazo del “matriarcado socialista” y la reintroducción de la masculinidad hegemónica tradicional, basada en el ideal del varón proveedor. Debido a las presiones económicas este ideal se volvió difícil de cumplir, y la migración de varones a gran escala puede entenderse como un intento de cumplir los nuevos estándares de masculinidad. Al mismo tiempo las mujeres – entre ellas muchas madres – comenzaron a migrar en números aún mayores, lo que puede verse como una continuación de sus antiguas identidades como co-proveedoras. En estos casos, ¿cómo experimentan sus esposos o parejas la ausencia de sus esposas? ¿Están sujetos a los miedos asociados con la pérdida de su masculinidad hegemónica? ¿Cómo se practica el cuidado cotidiano en este tipo de familias?

Durante los últimos quince años los estudios se han centrado en las consecuencias de la migración de las mujeres solas para sus familias, particularmente para los hijos que se quedan. Sin embargo, las experiencias y prácticas marcadas por el género de los padres que no migran no han recibido la misma atención. En mi estudio sobre la migración de mujeres trabajadoras del

cuidado de Europa del Este me centré en las prácticas de paternidad de quienes se quedaron, así como sus experiencias de cuidado solitario en un contexto postsocialista en el que a los hombres – a diferencia de momentos anteriores – se les exige la demostración de una masculinidad proveedora.

Durante la transformación desde el “socialismo” hacia la economía de

> Estilos de paternidad de los que se quedan en el país de origen

El estudio describe tres tipos de prácticas de cuidado de los padres que no migran: “padres solos”, “padres jefes” y “padres involucrados”. Del primer tipo es el caso de Costica, un granjero de Moldavia con alto nivel educativo que cría a sus tres hijos como si fuera el único progenitor. Su esposa dejó la familia por muchos años cuando trabajó como cuidadora indocumentada con una familia italiana. Los tres hijos participan del trabajo en la granja y en la casa; su padre les asigna las labores pero se asegura de que se dividan de forma equitativa y de que no descuiden las tareas escolares. No cuestiona la necesidad de cuidado de sus hijos, pero hace énfasis en su incapacidad de proveerlo *tal como lo haría una madre*. Según sus palabras, siente culpa por robarles la infancia y compara sus prácticas de paternidad con una copia en carbón de la maternidad, remarcando sus deficiencias.

El segundo tipo, “padre jefe”, está mucho más extendido que el de padre solitario. El ucraniano Sergij, por ejemplo, fue docente pero actualmente lleva adelante su propio negocio mientras duran los viajes de ida y vuelta de su mujer como trabajadora doméstica en Polonia. Delega las tareas cotidianas de cuidado en parte en sus suegros y en parte en sus propios hijos. Se enorgullece de evitar el trabajo doméstico y se presenta como experto a la hora de arreglar la ausencia de su mujer dando instrucciones al resto de la familia. Según sus propias palabras, *él dirige a la tropa*. Apenas regresa su esposa la responsabilidad doméstica y de cuidado de los hijos vuelve a ella. Su práctica de la paternidad está en línea con la distribución genérica de tareas propia de la masculinidad hegemónica tradicional.

Los “padres involucrados” que conforman el tercer tipo fueron pocos en

la muestra. Es el caso de Pawel, un técnico polaco que se queda con su hijo de cinco años mientras su mujer migra (de ida y vuelta) para desempeñarse como trabajadora doméstica en Alemania. Al igual que la mayoría de los hombres en su situación, mantiene su trabajo como supervisor en una fábrica automotriz en la que trabaja turnos diurnos y nocturnos. Pawel se desvive por cumplir con las necesidades de cuidado y con todas las tareas domésticas. Según él, quiere manejarse solo. Como “padre involucrado” se enorgullece de hacer ambas cosas – criar a su hijo y mantener su puesto de trabajo – con todas las complicaciones que se asocian usualmente con las madres solteras.

> Negociar el desempeño del cuidado

Los casos estudiados muestran claramente las diferencias entre las paternidades de padres “involucrados”, “jefes” y “solos”. Lo que tienen en común es la insistencia en realizar trabajo remunerado, en un intento por cumplir con el ideal hegemónico de paternidad incluso cuando se ve erosionado y no resulta financieramente oportuno. En la medida en que Pawel se hace cargo de las tareas “maternales” de cuidado, los códigos femeninos no parecen generar problemas, pero su modelo choca con las demandas laborales y, en este sentido, su experiencia emula a la de las madres trabajadoras que sufren la doble carga laboral. Sergij rechaza todo atisbo de intercambio de roles o de reemplazo de la madre, procurando mantener las apariencias de único proveedor, aun cuando la realidad sea lo contrario.

Sostengo que las prácticas paternas de Pawel y Costica pueden asimilarse a las que se esperan de una madre – una práctica que deriva de las familias de dos proveedores, típicas del socialismo de Estado, donde no era un ideal sino una realidad práctica. Dado el ideal actual de paterni-

dad hegemónica, es evidente que los padres que se quedan en el país de origen tienen poca o ninguna chance de ser reconocidos como pioneros de prácticas paternas alternativas. Por el contrario, deben protegerse de la deshonrosa experiencia de ser excluidos y encasillados como débiles – y como consecuencia de esto no rechazan el modelo hegemónico vigente.

En definitiva, los casos muestran dos aspectos de la migración. En primer lugar, la carga emocional y la presión práctica que experimentan los miembros de la familia en contextos de fragmentación familiar. Los padres que se quedan en el país de origen deben negociar su papel en el cuidado no sólo con sus parejas, sino también en el vecindario y en la sociedad en general. En la medida en que en la mayoría de los países de Europa Central y del Este se considera la migración de ida y vuelta de mujeres como una “ausencia temporal” y se invisibiliza su contribución económica, estos Estados de origen se niegan a establecer programas especiales de apoyo para las familias que permanecen en el país. Del mismo modo, los beneficiarios del trabajo doméstico y de cuidado en los países receptores generalmente ignoran las dificultades y costos emocionales que enfrentan sus empleadas. En segundo lugar, cuando las mujeres se convierten en proveedoras, la mayoría de las sociedades de origen toman conciencia de que su ausencia en los hogares genera un vacío y conflictos de género. La promoción y el empoderamiento de la paternidad como un “trabajo” digno podría ser una respuesta adecuada de parte de los Estados de origen; algo que, lamentablemente, no se está viendo en ningún lugar. ■

Dirigir toda la correspondencia a Helma Lutz
<lutz@soz.uni-frankfurt.de>

> Singapur, ¿un lugar maravilloso para criar niños?

por **Youyenn Teo**, Universidad Tecnológica de Nanyang, Singapur, y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Pobreza, Bienestar Social y Política Social (RC19) y Mujeres en Sociedad (RC32)



Realidades contrastantes en Singapur.

Durante los últimos años, la cuestión del “balance entre la vida y el trabajo” ha salido a la luz como un problema público en Singapur. El Estado ha aumentado el apoyo social para que los progenitores – especialmente las madres – puedan encontrar un equilibrio entre el trabajo asalariado y el cuidado de los hijos. Al mismo tiempo, el programa de trabajadores domésticos extranjeros, desde hace tiempo un componente central de las respuestas estatales a las necesidades de cuidado, continúa creciendo sin cesar. A la par de este incremento en la atención por parte de las políticas públicas, ha brotado un amplio abanico de servicios comerciales orientados a los niños. Guarderías y jardines de infantes se jactan de sus instalaciones, de la cantidad de alumnos por docente y de sus pedagogías, en forma proporcional a sus tarifas. Centros especializados proveen servicios a padres que quieren que sus hijos inviertan su tiempo en hobbies como la música, ajedrez, arte y arte-

sanía, danza, esgrima, artes marciales, fútbol, natación, tenis, etc. Los “centros de instrucción” comerciales, orientados a las actividades académicas, están presentes en los centros comerciales de todos los barrios, y cumplen un papel fundamental en las rutinas diarias de los niños escolarizados. A pesar de que estos centros de instrucción y “enriquecimiento” no suelen definirse como instituciones de cuidado, son una parte importante de la infraestructura de cuidados en la medida en que algunos niños pasan en ellos muchas horas, varios días a la semana.

La logística de traslado entre el hogar, la escuela y los centros de actividades extraescolares es posible gracias a un gran número de trabajadores domésticos migrantes (mayormente de las Filipinas y de Indonesia) cuyo empleo incluye precisamente este movimiento diario de niños de un lugar a otro. En mi barrio, en el que viven muchas familias europeas, estadounidenses y australianas,

las madres suelen comentar abiertamente lo maravilloso que es criar hijos en Singapur, por comparación con sus países de origen. Nombran dos elementos de sus estilos de vida que no podrían replicar en sus países: en primer lugar, la cantidad de actividades interesantes para niños; en segundo lugar, los costos accesibles de los ayudantes a tiempo completo. Sus señalamientos ponen de relieve que las familias con suficientes medios económicos, sin importar su nacionalidad, e incluyendo las de Singapur, encuentran que el país es muy buen lugar para criar niños porque cuentan con acceso a servicios del primer mundo y servidumbre del tercer mundo.

En este contexto de expansión de las opciones de cuidado, las posibilidades disponibles para los singapurenses de menores recursos son tajantemente distintas. Sus realidades cotidianas son frenéticas, entre trabajo doméstico, mandados, cuidado de los niños, cocina y a veces turnos físicamente agotadores como guardias de seguridad, cajeros de supermercado y empleados de limpieza. Viven estresados y con ansiedad ante la posibilidad de quedarse sin dinero para pagar la comida y los servicios públicos. Sus hijos, en contraste con los de la clase media, son extraordinariamente independientes: pueden cocinar arroz y freír huevos a los ocho años, van y vuelven de la escuela por su cuenta e incluso cuidan a sus hermanos más pequeños. Por su parte, los padres de bajos ingresos expresan su preocupación por dejar a los niños en la casa sin nada que hacer, o por perder sus trabajos cuando tienen que faltar porque alguno se ha enfermado o tiene vacaciones escolares, o por el hecho de que sus sueldos no alcanzan para pagar las cuentas.

Al parecer, Singapur no es tan buen lugar para criar niños cuando se tienen bajos ingresos. La expansión del apoyo social y la vertiginosa cantidad de opciones a disposición de algunos padres-consumidores no afectan de la misma manera la vida de personas de distintas clases sociales. La clase importa, y un régimen de cuidado que puede parecer increíblemente amigable con algunas familias no lo es para otras.

En esta edición especial, los autores han mostrado un sinnúmero de formas que asumen los constantes y conflictivos entrelazamientos entre prácticas micro, individuales e íntimas de sujetos y familias, por un lado, y la más amplia economía política del cuidado, por el otro. Mi trabajo también ilustra la forma en que las “decisiones” que toman las personas son moldeadas por las *opciones* disponibles. A pesar de la expansión del apoyo público, las opciones disponibles para las familias todavía dependen fuertemente del mercado y de la participación en el traba-

jo asalariado formal. Esto forma parte de una historia mayor sobre las manifestaciones específicas del capitalismo neoliberal y la tendencia de los Estados y las sociedades a favor de las respuestas individuales y mercantilizadas frente a las necesidades humanas. En la medida en que estas tendencias persistan, aún con sus matices, es importante echar luz sobre los modos en que estos desarrollos político-económicos perjudican particularmente a aquellos en condiciones socioeconómicas desfavorables.

La expansión de las necesidades de cuidado y su satisfacción a través del mercado, en general, y por medio de trabajadores migrantes, en particular, son tendencias que probablemente continúen, sobre todo en las ciudades más ricas del mundo. Para comprender las consecuencias de estos procesos debemos ampliar nuestra mirada, incluyendo a aquellas personas que no forman parte directa de la “cadena global de cuidado,” pero viven en sociedades profundamente atravesadas por ella. En un contexto en el que la expansión social de los regímenes de cuidado conserva principios individualistas orientados al mercado, y en el que trabajadores migrantes se ocupan de las tareas domésticas y de cuidado, las necesidades de las familias pobres continúan ocultas, ignoradas y desestimadas. Trabajar y encargarse del cuidado en estas circunstancias se vuelve difícil. Decisores de políticas y académicos por igual han ignorado generalmente el hecho de que algunas de las tareas de cuidado que se realizan en las familias de altos ingresos – llevar niños a distintas actividades extra-curriculares, por ejemplo – también implican inequidades entre los niños.

Como académicas y activistas feministas que cuestionamos las políticas públicas actuales, las normas sociales y las prácticas corporativas, debemos situar constantemente en el debate la pregunta por las diferencias de clases y las inequidades. Para muchas de nosotras, y por demasiado tiempo, esto no ha sido una prioridad. Necesitamos prestar más atención a las formas en las que las políticas públicas abordan las necesidades de las mujeres de forma desigual; sostener la crítica de los regímenes de trabajo de cuidado migrante que desatienden el trabajo real que se realiza en las casas; profundizar la reflexión acerca de las formas en las que se puede apoyar el trabajo dentro del hogar; integrar mejor la discusión sobre bajos salarios y condiciones laborales cuando se abordan políticas sobre el espacio de trabajo; y expandir la mirada al pensar los efectos del trabajo doméstico remunerado en la política pública y en el bienestar de los distintos grupos que conforman la sociedad y a lo largo de la cadena global de cuidado. ■

Dirigir toda la correspondencia a Youyenn Teo <yteo@ntu.edu.sg>

> Los trabajadores del cuidado migrantes en Japón

por **Pei-Chia Lan**, Universidad Nacional de Taiwán, Taiwán, y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Sociología de las Migraciones (RC31)



Sesión de formación para cuidadoras. Foto por el [Banco Mundial](#), CC BY-NC-ND 2.0.

Mientras que los países del Este Asiático han reclutado extensamente ayudantes domésticos migrantes o cuidadores del Sudeste Asiático, Japón ha dudado en abrir la puerta hasta hace muy poco. En 2014, el Primer Ministro Shinzo Abe propuso una nueva política para estimular la participación laboral de las mujeres concediendo la entrada de trabajadores domésticos extranjeros en seis áreas metropolitanas. Estos trabajadores, sin embargo, pueden no vivir en la residencia del hogar que contrata su servicio; más bien, son empleados y supervisados por agencias de servicios. Los futuros trabajadores deben pasar 400 horas en programas de capacitación para aprender japonés, habilidades del hogar y etiqueta cultural, incluyendo cómo hacer una reverencia adecuadamente. Un agente del gobierno señaló al *Japan Times* (1 de enero de 2017): “Es un modo muy japonés de hacer las cosas. No podríamos dejar que nos inunden como sucede en Hong Kong”.

Antes de la llegada de los trabajadores domésticos migrantes, Japón había aceptado enfermeros titulados (*Kangoshi*) y trabajadores del cuidado certificados (*Kaigo Fukushishi*) desde 2008 sobre la base de Acuerdos de Colaboración Económica (EPA, por su sigla en inglés) suscritos con Indonesia, Filipinas y Vietnam. Siguiendo una lógica similar, los trabajadores de cuidado de EPA no pueden trabajar en hogares privados. Son empleados por instituciones médicas o servicios del cuidado para proporcionar atención a los ancianos o discapacitados.

El empleo de trabajadores del cuidado migrantes en Japón ofrece un caso ejemplar para que los investigadores estudien cómo una sociedad negocia el significado cultural y el acuerdo institucional del cuidado en la producción de “cuidadores migrantes ideales.” El gobierno fue muy cuidadoso en cada paso durante la introducción de los candidatos EPA, incluyendo el control de cuotas, reclu-

tamiento de Estado a Estado, y la provisión de programas de capacitación intensivos a un alto costo. A pesar de que estos candidatos EPA son trabajadores calificados con experiencia en enfermería, deben asistir a un curso de entrenamiento dado por instituciones autorizadas por la Corporación Internacional de Servicios de Bienestar de Japón (JICWELS, por su sigla en inglés) y luego trabajar y estudiar en un hospital o un servicio de cuidado. Se espera que se presenten a los exámenes nacionales para convertirse en enfermeros registrados o trabajadores del cuidado certificado. Quienes pasan los exámenes nacionales son elegibles para visas renovables indefinidamente y residencia permanente en Japón.

El programa de estudios de la capacitación apunta a cerrar diferencias étnicas y templar la otredad de los migrantes. Beata Świtek ha denominado a los hogares de ancianos japoneses como un ambiente de “intimidación cultural”, donde la imitación de las tradiciones japonesas recrea una imagen esencializada del pasado, haciendo que los residentes se sientan cómodos en la institución a pesar de su aislamiento social. Se requiere que los trabajadores migrantes adopten normas y prácticas interactivas en sintonía con la cultura del cuidado japonesa, permitiendo que los mayores experimenten un sentido de intimidad cultural y dignidad personal al recibir cuidado de trabajadores sin parentesco o lazos étnicos.

Una proporción significativa del programa de estudios se dedica a la enseñanza del idioma japonés – no solo vocabulario básico para conversación sino habilidades avanzadas de lectura y escritura (391 horas en capacitación previa y 675 horas en Japón). El objetivo más desafiante es el dominio de los caracteres chinos (*Kanji*), porque los especialistas japoneses tienden a usar *Kanji* en los documentos médicos en lugar de escritura fonética. El dominio del japonés es importante no solo para facilitar la comunicación y la documentación, sino porque hablar japonés correctamente – con honoríficos (*Keigo*) – también ayuda a los cuidadores a brindar respeto a los ancianos.

El programa de estudios destaca la percepción del cuidado como una práctica cultural y ayuda a los candidatos EPA a aprender sobre los aspectos culturales del “trabajo de cuidado japonés”. La instrucción sobre el sentido cultural de la “limpieza” en Japón los ayuda a entender por qué el baño en la tina, en lugar del baño con esponja, se considera una parte tan esencial de la calidad del cuidado para los adultos mayores japoneses. En Japón, los fabricantes de pañales venden más pañales para adultos que para bebés. En las sesiones de entrenamiento los candidatos EPA aprenden el procedimiento adecuado para cambiar pañales clasificados por color para diferentes momentos y

propósitos. Se los entrena para entender la relación de los pañales para adultos con la autonomía y la dignidad desde la perspectiva de los adultos mayores japoneses.

El programa de estudios también incluye asignaturas sobre cultura y sociedad japonesas. Se les enseñan las convenciones japonesas para comer, como decir “*itadakimasu*” (“recibo con gratitud”) cuando cenan junto con las personas a las que cuidan. Aprenden a apreciar los aromas de la comida japonesa, como el *yuzu* y el *wasabi*. También aprenden a respetar la vestimenta tradicional, las formas correctas de poner un kimono (con el lado derecho doblado bajo el izquierdo) y el sentido cultural de la vergüenza a fin de ofrecer asistencia adecuada al vestirse y desvestirse. Algunos trabajadores EPA que entrevisté identificaron esta parte del entrenamiento como “muy útil”, pero algunos la criticaron abiertamente por ser “totalmente inútil” (“¡Nadie usa kimono en un hogar de ancianos!”). La familiaridad de los trabajadores migrantes con las tradiciones y cultura japonesas tiene más significado simbólico que función práctica; mejora el sentido de la intimidad cultural no solo para los residentes ancianos sino también para la sociedad japonesa en general.

El programa de capacitación también incluye comunicación e interacción con colegas japoneses. Los candidatos EPA son instruidos sobre la cultura de trabajo en los hospitales japoneses o servicios de cuidado, donde las horas de trabajo tienden a ser largas y rígidas, y la jerarquía en el trabajo es evidente. Los miembros del equipo deben seguir procedimientos estandarizados y escribir documentación detallada para asegurar un cuidado profesional. La probabilidad de los migrantes EPA de obtener certificación profesional y alcanzar movilidad de estatus en Japón ha sido extremadamente baja debido a la barrera de la competencia lingüística. Incluso aquellos que obtienen la licencia deciden volver a sus hogares después de todo, porque se sienten aislados y excluidos en el ambiente social y cultural japonés.

El programa EPA de Japón ve y trata a los trabajadores del cuidado migrantes como “profesionales ajenos”. Comparado con el sistema de trabajadores visitantes de otros países del Este Asiático, el programa concede mayor acceso a títulos y beneficios. Aunque pueden obtener la residencia permanente luego de pasar los exámenes de certificación profesional, la evaluación de habilidades está tan fuertemente anclada en la cultura local y en el idioma que muy pocos son capaces de alcanzar ese estatus. Como resultado, el profesionalismo no proporciona un camino confiable para su movilidad social sino que se convierte en un mecanismo de exclusión de los extranjeros. ■

Dirigir toda la correspondencia a Pei-Chia Lan <pclan@ntu.edu.tw>

> Embarazo y parto como trabajo remunerado

por **Sharmila Rudrappa**, Universidad de Texas-Austin, EE.UU.



El embarazo y el parto se han convertido en un negocio internacional.

Sobredeterminados por ideales de pureza racial, linaje patriarcal y devoción materna, el embarazo y el parto nunca son solo fenómenos naturales sino eventos culturalmente mediados y generizados, que intensifican los procesos sociales de regalo e intercambio centrales para formar familias y comunidades. Las tareas reproductivas del hogar que las madres desempeñan se entienden como imbuidas de un cuidado devoto, amor desinteresado y sacrificio maternal. Dada la prominencia que estas formas generizadas de trabajo reproductivo tienen en la formación de familias que son idealizadas como sacrosantas, el embarazo y el parto están puestos a salvo de la contaminación del intercambio de dinero profano que circula en el mundo de los mercados, signados por relaciones transaccionales y pasajeras. ¿Qué sucede entonces cuando las mujeres se embarazan y entregan sus bebés a cambio de salarios? ¿Qué tipo de trabajo remunerado son el embarazo y el parto?

Estas preguntas surgen en un contexto de subrogación comercial en el que una madre sustituta gesta y da a luz un bebé o bebés para una pareja o una persona soltera a cambio de un salario. La madre sustituta no tiene relación genética con los embriones que se le implantan, que legalmente pertenecen al o a los padres futuros. Los embriones mismos surgen de una variedad de arreglos

mercantiles que implican la compra de óvulos o esperma humanos en bancos de células sexuales u de otros individuos. Aunque muchos actores sociales no tienen claro qué es exactamente lo que se está intercambiando, las normas de la industria establecen que el dinero dado a una madre sustituta *no* es por el bebé, sino por los servicios gestacionales para crearlo.

Como descubrí de mi investigación sobre subrogación, como la mayoría de la gente, las madres sustitutas indias de la clase trabajadora y los padres futuros de clase media-alta que entrevisté no habían intercambiado previamente dinero por embarazo. Estos individuos tienen pocos recursos para pensar cómo lidiar con la mercantilización de los servicios biológicos de reproducción. Como resultado, caen en formas heredadas de pensar los intercambios: ¿la subrogación es un regalo o un intercambio mercantil? Regalos y mercancías son términos usados para objetos que circulan en espacios sociales, pero cómo circulan establece una distinción importante. La literatura sobre regalos y mercancías es extensa, pero para decirlo sucintamente, los intercambios de regalos implican relaciones sociales continuas entre individuos, o grupos de individuos. Los intercambios de regalos no son igualitarios sino que están marcados por las desigualdades basadas en jerarquías sociales determinadas por edad, género, dis-

capacidades, sexualidad, religión, raza y casta. Los intercambios de mercancías, por otro lado, tipificados por su transitoriedad, se dan entre trabajadores y consumidores normalmente extraños los unos a los otros. A cambio de dinero, los consumidores reciben una mercancía de los trabajadores, quienes están casi siempre en desventaja por las estructuras del capitalismo. Por lo tanto, regalos o mercancías reflejan relaciones sociales. La economía del regalo o de la mercancía está entrelazada con las formas de la persona, que está diversamente constituida, y es a su vez, ella misma, constituida por el intercambio de regalo o de mercancía.

Al disputar si el embarazo y el parto son un regalo o una mercancía, los padres futuros y las madres sustitutas de mi investigación negociaban los términos de las relaciones entre ellos. A pesar de que las madres sustitutas describieron en profundidad el esfuerzo que implicó la sustitución gestacional e intentaron negociar mejores salarios, esperaban que los principios del intercambio de regalos fueran mantenidos en la subrogación comercial. Sabían que sus ingresos por subrogación desaparecerían en cuestión de meses, y que no tendrían nada concreto para mostrar por el esfuerzo de su trabajo. En cambio, deseaban mantener las relaciones sociales con los padres futuros de clase media-alta porque potencialmente podrían recurrir a estas redes para préstamos de corto plazo, recomendaciones de trabajo y otros bienes sociales que podrían transformarse en capital económico. Los padres futuros, sin embargo, eran rotundos: a pesar de usar el rótulo de regalos en afirmaciones efusivas de que ninguna suma de dinero podría igualar al bebé que se les otorgaba mediante los esfuerzos de la madre sustituta, actuaban como consumidores en una sociedad capitalista. No tenían interés en mantener relaciones con las mujeres trabajadoras del Tercer Mundo y, normalmente, cortaban todo contacto una vez que las transacciones habían finalizado. En conformidad con sus contratos, eran participantes imparciales y justos porque habían saldado el pago completamente y no estaban legalmente obligados a dar nada más.

Aunque las agencias de subrogación, los médicos de infertilidad, y los futuros padres no lo dicen, sus interaccio-

nes con las madres sustitutas e inclinaciones hacia ellas evidencian que perciben la subrogación como una forma de trabajo remunerado. Varios sociólogos coinciden con usar términos como “madre trabajadora” y “útero industrial” para describir estas formas emergentes de trabajo reproductivo mercantilizado.

¿Pero qué tipo de trabajo se vuelven el embarazo y el parto cuando se incorporan a los mercados? A primera vista, la subrogación podría entenderse como una forma de trabajo íntimo, que es el empleo remunerado que implica forjar, mantener y gestionar lazos interpersonales a través de las necesidades y deseos corporales de los beneficiarios del cuidado. El trabajo íntimo, sin embargo, no involucra todo el cuerpo de los trabajadores como sí lo hace la subrogación. El trabajo sexual puede acercarse, pero no captura las formas de los procesos en vivo de la ovogénesis y la gestación que se emplean en la subrogación comercial, y que crean plusvalía. Debido a los procesos biológicos y corporales involucrados, la subrogación puede describirse con mayor precisión como una forma de trabajo clínico, en el que las mujeres acceden dar a los médicos acceso a sus cuerpos a fin de aprovechar los procesos del cuerpo para producir ganancias.

Entender la subrogación como una forma de trabajo clínico no solo describe los procesos por los cuales se extrae la plusvalía de la gestación y el embarazo, sino que también ofrece caminos para legitimar el trabajo reproductivo biológico que las mujeres desempeñan para ganar salarios. La profundización de formas de mercantilización de los cuerpos, como la subrogación, es sin duda un desarrollo perverso, pero no se puede añorar simplemente un tiempo ostensiblemente más inocente en el que el trabajo de las mujeres permanecía completamente atado al terreno privado de la familia y de las redes de parentesco. Reconocer la subrogación como trabajo clínico es reconocer las formas de profundización de la mercantilización de la vida, y abre senderos para la organización laboral y la construcción de coaliciones con otros tipos de trabajadores reproductivos como los cuidadores de niños, los maestros de escuela primaria y las enfermeras. ■

Dirigir toda la correspondencia a Sharmila Rudrappa
<rudrappa@austin.utexas.edu>

> La Red de Investigación por los Derechos de Trabajadoras de Hogar

por **Sabrina Marchetti**, Universidad Ca' Foscari de Venecia, Italia, y **Helen Schwenken**, Universidad de Osnabrück, Alemania, y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Sociología de las Migraciones (RC31) y Movimiento obrero (RC44), con aportes de Mary Goldsmith (México), Sonal Sharma (India), Lisa-Marie Heimeshoff (Alemania), Verna Viajar (Filipinas) y Oksana Balashova (Ucrania)



Encuentro de la red en Venecia, Italia, junio de 2017. Foto por Sabrina Marchetti y Helen Schwenken.

La *Research Network for Domestic Workers' Rights* (Red de Investigación por los Derechos de Trabajadoras de Hogar, o RN-DWR, por su sigla en inglés) es una red global que, desde hace casi una década, reúne a investigadores activistas y miembros de organizaciones de trabajadoras domésticas remuneradas.

> Antecedentes

Las cuestiones de género, migración y globalización de los mercados de cuidado han recibido creciente atención por parte de las ciencias sociales durante las últimas décadas, y esto ha llevado a que más investigadores realicen proyectos de investigación sobre trabajo doméstico remunerado¹, frecuentemente en colaboración con las propias trabajadoras y sus organizaciones. Estas iniciativas suelen estar poco conectadas entre sí. Por ello, un núcleo de estudios asociado al Centro Internacional para el Desarrollo y el Trabajo Decente y a la Universidad Global del Trabajo (GLU, por su sigla en inglés), junto con otros investigadores de universidades europeas e internacionales, fundaron en 2009 la iniciativa RN-DWR, con el apoyo de “Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y

Organizando” ([WIEGO](#), por su sigla en inglés), la Federación Internacional de Trabajadores del Hogar ([IDWF](#), por su sigla en inglés) y la central sindical holandesa FNV Bondgenoten. Este grupo fundador expresó la necesidad de un compromiso no sólo con la investigación, sino también con el apoyo a la lucha de las trabajadoras domésticas por sus derechos.

En su doble identidad de académicos y activistas, los fundadores de la red se reunieron numerosas veces en Ginebra para realizar investigaciones de apoyo a los grupos de trabajadores durante las negociaciones en la OIT por el Convenio No. 189, y algunos también observaron las negociaciones con fines de estudio. Otros contribuyeron con sus perspectivas desde dentro de la OIT. Pero no fue un asunto sólo de investigadores. En el grupo de la GLU intercambiamos con trabajadores de la IDWF (luego renombrada IDWN) sobre la investigación y sobre cómo mejorar la colaboración entre investigadores y trabajadoras domésticas organizadas. Entre muchas trabajadoras había frustración frente a la investigación y las investigadoras: invertían mucho tiempo en prolongadas entrevistas, sin nunca llegar a ver los resultados de la investigación o sus beneficios; otras se quejaron de que algunos investi-

>>

gadores solo buscaban narrativas de victimización sobre sus vidas y trabajos. Por lo tanto, las trabajadoras también estuvieron sentadas a la mesa cuando se fundó la red y se discutieron sus principios.

Sobre esta base se lanzó oficialmente la RN-DWR en Ginebra en el marco de la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT, de junio de 2011, en la que se discutió y aprobó el Convenio No. 189 “sobre el trabajo decente para las trabajadoras y los trabajadores domésticos”. Desde entonces, uno de los principales objetivos de la red es promover la ratificación del C189 y estudiar su impacto.

> Principios

La RN-DWR realiza y coordina investigaciones basándose en los siguientes principios:

- Realizar investigaciones significativas y de calidad que también respondan a las necesidades de las organizaciones de trabajadoras domésticas.
- Cultivar relaciones de confianza y comunicación entre investigadores y representantes de la IDWF y de otras organizaciones de trabajadoras domésticas.
- Hacer accesibles los resultados no sólo para audiencias académicas, sino también para las trabajadoras domésticas y sus organizaciones.
- Construir una comunidad de investigadores que compartan la misma orientación, extendiéndola, en lo posible, a todas las áreas geográficas.
- Presentar, publicar y difundir los resultados de investigación a fin de promover las actividades y campañas de las trabajadoras domésticas en pos de sus derechos.

> Prácticas

Un objetivo clave de la red es contar con un mapa global de investigadores que compartan estos principios y conectarlos entre sí. Para lograrlo, desde el año 2011 los coordinadores del RN-DWR editan un boletín que recoge información sobre la investigación en el campo y los avances respecto a los derechos de las trabajadoras.

La red se reúne aproximadamente una vez al año, a principios del verano, generalmente aprovechando alguna conferencia organizada por un miembro de la red, un encuentro de la Asociación Internacional de Sociología u otra jornada de estudios sobre el trabajo. Los integrantes de la red nos ponen al día sobre los desarrollos regionales en los derechos de las trabajadoras, se comentan los estudios más interesantes y se discuten potenciales preguntas de investigación conjunta.

En 2014 publicamos el [manual](#) “*We want to be the protagonists of our own stories.*” *A manual on how domestic workers and researchers can jointly conduct research* [“Queremos ser protagonistas de nuestras propias historias.” Un manual sobre cómo trabajadoras domésticas e

investigadores pueden investigar juntos]. (Kassel: Editorial de la Universidad de Kassel, descarga gratuita). Esta obra es resultado de un proyecto de investigación colaborativa de la red sobre las necesidades de seguridad social de las trabajadoras domésticas, del que participaron trabajadoras de Sudáfrica y Holanda. También tiene el objetivo de apoyar a las organizaciones de trabajadoras para que puedan documentar su propio trabajo sin depender de investigadores profesionales.

> Desafíos

Hasta aquí, el relato puede dar la impresión de que se trata de un experimento completamente exitoso en el que investigadores y activistas se ponen de acuerdo para conectarse globalmente y producir estudios socialmente relevantes, en parte rindiendo cuentas y colaborando con las propias trabajadoras domésticas. Sin embargo, hay muchos desafíos por delante.

Luego de diez años de actividades, muchos de los investigadores más activos de la red se han volcado (al menos parcialmente) a otros focos de interés, o han dejado las universidades y organizaciones en las que podían desarrollar este tipo de investigación militante. A su vez, como era de esperar, el clímax que generó en su momento la preparación para el Convenio No. 189 de la OIT se diluyó, y la investigación y el activismo volvieron a la “normalidad”. Esto significa que parte del entusiasmo sobre el tema, pero también el interés público, ya no son tan fuertes. Tomando nuestros principios en serio, tenemos que reconocer que la colaboración con las organizaciones de trabajadoras domésticas para desarrollar una agenda de investigación, así como nuestros esfuerzos para que las publicaciones lleguen a las trabajadoras y sus organizaciones, podrían ser mucho más fuertes y sistemáticos. Por su parte, los integrantes de la red que trabajan en universidades encuentran que la investigación-acción participativa es frecuentemente difícil de integrar en ambientes académicos tradicionales y de ajustar a los criterios de evaluación académica que rigen sus carreras. Por último, la difusión regional de la red es desigual y tenemos aún muchas lagunas en nuestro mapa global. Sin embargo, con todas estas limitaciones y desafíos, las interacciones dentro de la red y los contactos que se generan son muy apreciados entre los miembros – más aun considerando que la investigación militante no es muy común en el campo y, por lo tanto, la existencia de una red global con este foco es una verdadera ayuda para nuestras prácticas cotidianas de investigación.

Para mayor información, consultar nuestro [blog](#) o contactarnos en [Facebook](#). ■

¹ Para referencias véase nuestro [blog](#) y el [boletín informativo](#).

Dirigir toda la correspondencia a :

Sabrina Marchetti <sabrina.marchetti@unive.it>

Helen Schwenken <hschwenken@uni-osnabrueck.de>

> La resonancia como concepto sociológico

por **Hartmut Rosa**, Universidad de Jena, Alemania



El ideal del “siempre más” y “siempre más rápido” genera una profunda alienación.

¿Qué es una forma no-alienada de estar en el mundo? ¿Qué es *lo otro de la alienación*? Esta es la pregunta que la siguiente contribución busca responder a través del concepto de resonancia como concepto sociológico.

Desde mi punto de vista, la alineación es un modo particular de relacionarnos con el mundo de las cosas, con la gente y con uno mismo, en el cual no hay *responsividad*, es decir, conexión interna significativa. Es una relación sin genuina relación. De este modo, hay ciertamente conexiones e interacciones causales e instrumentales, pero el mundo (en todas sus cualidades) no puede ser apropiado por el sujeto, no se lo puede hacer

>>

“La resonancia implica conceptualmente que nos dejamos tocar, e incluso transformar, de un modo no controlable ni predecible”

“hablar,” parece no tener sonido ni color. La alienación, por lo tanto, es una relación que está marcada por la ausencia de una conexión e intercambio verdaderos y vibrantes: entre un mundo gris y silencioso y un sujeto “seco” no hay vida, ambos parecen estar “congelados” o genuinamente caóticos y mutuamente aversivos. Así, en el estado de alienación el yo y el mundo parecen estar relacionados de una manera completamente indiferente o incluso hostil.

Curiosamente, el verdadero sentido de la alienación se vuelve mucho más comprensible cuando comenzamos a pensar su alternativa. Lo diferente a la alienación es un modo de relacionarse con el mundo en el cual el sujeto se siente tocado, conmovido o abordado por gente, lugares, objetos, etc. que él o ella encuentra. Fenomenológicamente hablando, todos sabemos lo que significa ser tocado por la mirada o la voz de alguien, por una pieza de música que escuchamos, por un libro que leemos, por un lugar que visitamos. Por lo tanto, la capacidad de sentirse afectado por algo, y a cambio desarrollar interés intrínseco en la parte del mundo que nos afecta, es un elemento central de cualquier forma positiva de relacionarse con el mundo. Y como sabemos por psicólogos y psiquiatras, su marcada ausencia es un elemento central de la mayoría de las formas de depresión y agotamiento. Aún así, el afecto no es suficiente para superar la alienación. Lo que se requiere adicionalmente es la capacidad de “responder” la llamada: cuando nos sentimos tocados de la manera apenas descrita, a menudo tendemos a dar una respuesta física, como carne de gallina, ritmo creciente de palpitaciones, cambio en la presión sanguínea, resistencia de la piel, etc. La resonancia, como quiero llamar a este doble movimiento de $a \leftarrow$ fección (algo que nos toca desde afuera) y $e \rightarrow$ moción (contestamos dando una respuesta y estableciendo una conexión) siempre tiene, por lo tanto e inevitablemente, una base corporal. Pero la respuesta que damos, por supuesto, también tiene un costado psicológico, social y cognitivo; se basa en la experiencia de que podemos alcanzar y responder la llamada, que podemos establecer conexión mediante nuestra propia reacción interna o externa. Es mediante esta reacción que se produce el proceso de apropiación. Experimentamos este tipo de resonancia, por ejemplo, en relaciones de amor o amistad, pero también en un diálogo genuino, cuando tocamos un instrumento musical, en los deportes, y también a menudo en el lugar de trabajo. La conexión receptiva

y activa genera un proceso de progresiva transformación de uno mismo y del mundo.

Por lo tanto, la resonancia no está solo construida sobre la experiencia de verse tocado o afectado, sino también sobre la percepción de lo que podemos llamar autoeficacia. En la dimensión social, la autoeficacia se experimenta cuando nos damos cuenta de que somos capaces realmente de acercarnos y afectar a otros, y que ellos realmente escuchan y conectan con nosotros, y a su vez responden. Pero la autoeficacia, por supuesto, también puede experimentarse cuando jugamos a fútbol o tocamos el piano, cuando escribimos un texto con el que luchamos (y que inevitablemente habla por su propia voz), e incluso cuando estamos en la orilla del mar y “conectamos” con las olas ondulantes, el agua y el viento. Solo en tal modo de afección receptiva y autoeficacia responsiva el yo y el mundo se relacionan de una manera apropiativa; el encuentro transforma ambos lados, el sujeto y el mundo experimentado. Por supuesto, esta afirmación provoca inmediatamente la objeción de que mientras el sujeto bien podría ser transformado por la interacción con el violín o el océano, este último difícilmente cambie. Pero aunque de hecho este argumento depende de una epistemología quizá no tan inocente según la cual las únicas cosas capaces de responder son los seres humanos, esto es, de una “antropología asimétrica”, no puede disputarse que el mundo *experimentado* es afectado por tales encuentros. Que las resonancias de este tipo son elementos vitales de cualquier formación de identidad se desprende del hecho de que afirmaciones como “después de leer ese libro”, o “después de escuchar esa música”, o “después de conocer ese grupo” o “después de subir esa montaña” “fui una persona diferente” son ingredientes típicos de casi todos los relatos (auto-)biográficos brindados, por ejemplo, en entrevistas. Es importante señalar aquí que los efectos transformadores de la resonancia están más allá del control del sujeto: cuando algo realmente nos toca, nunca podemos saber o predecir cuál será el resultado.

Para resumir, la resonancia, como lo otro de la alienación, se define por cuatro elementos cruciales: primero, por la $a \leftarrow$ fección en el sentido de la experiencia de ser realmente tocado o conmovido; segundo, por la $e \rightarrow$ moción como experiencia de autoeficacia responsiva (opuesta a la puramente instrumental); tercero, por su cualidad transformadora; y cuarto, por un momento

intrínseco de impredecibilidad, es decir, de no controlabilidad y no desechabilidad. Nunca podemos simplemente establecer la resonancia instrumentalmente o provocarla a voluntad; siempre permanece elusiva. Dicho de manera diferente: “escuchar la llamada”, o no, está más allá de nuestro deseo y control. Esto se debe en parte al hecho de que la resonancia no es un eco – no significa escucharse a uno mismo amplificado o simplemente sentirse tranquilizado, sino que implica un encuentro con un “otro” real que permanece más allá de nuestro control, que habla con su propia voz o con una clave diferente a la nuestra, y que por lo tanto permanece “ajeno” a nosotros.

Incluso más que esto, esto “otro” necesita ser experimentado como una fuente de “evaluación fuerte” en el sentido de Charles Taylor: solo cuando sentimos que este otro (que puede ser una persona, pero también una pieza de música, una montaña, o un evento histórico, por ejemplo) tiene algo importante para decir o enseñar, sin importar si lo queremos escuchar o no, podemos sentirnos realmente “captados” y tocados. La resonancia, por lo tanto, requiere inevitablemente un momento de auto-trascendencia. No requiere, sin embargo, que tengamos un concepto cognitivo claro o una experiencia previa de este otro. Podemos de repente ser tocados y sacudidos por algo que parece ser completamente extraño.

Por lo tanto, la resonancia ciertamente no es solo consonancia o armonía; al contrario, *requiere diferencia* y a veces *oposición* y *contradicción* a fin de permitir el encuentro real. En consecuencia, en un mundo completamente armonioso y consonante no habría nada de resonancia, porque seríamos incapaces de discernir la voz de lo “otro” – y entonces desarrollar y discernir nuestra propia voz. Asimismo, un mundo en el cual *solo* hubiera disonancia y conflicto tampoco permitiría experiencias de resonancia: un mundo así sería experimentado meramente como repulsivo. En síntesis, la resonancia requiere una diferencia que permita la posibilidad de apropiación auto-transformadora, y una relación responsiva que conlleve transformación y adaptación progresiva y mutua. La resonancia, entonces, es una condición entre la consonancia y la disonancia irrevocable. Por esto, estoy convencido de que el concepto puede aportar la clave para superar el tradicional punto muerto entre teorías y filosofías basadas en la identidad y concepciones centradas en la diferencia. La resonancia no requiere identidad, sino la apropiación transformadora de la diferencia.

La no-desechabilidad y el carácter momentáneo de la resonancia no significan que sea completamente aleatorio y contingente. Porque si bien la experiencia real nunca puede ser completamente controlada y predicha, hay dos elementos implicados que dependen de condiciones sociales y por lo tanto hacen de la resonancia un concepto que puede ser usado como herramienta para

la crítica social. Primero, los sujetos individualmente y colectivamente experimentan la resonancia típicamente a lo largo de “ejes” particulares de resonancia. Por lo tanto, para algunos, la música provee tal eje y cada vez que vayan a la sala de conciertos o una ópera, o a un festival, tendrán altas chances de tener esa experiencia. Para otros, será un museo, una biblioteca o el templo, el bosque o la costa. Más que eso, también procuramos relaciones sociales que proveen algo así como un eje confiable de resonancia – podemos esperar momentos de resonancia cuanto estamos con nuestros amantes, nuestros niños, o nuestros amigos, aunque todos sabemos que a menudo nuestros respectivos encuentros son indiferentes o incluso repulsivos. Y del mismo modo, sabemos por la evidencia proporcionada por la sociología del trabajo, que mucha gente desarrolla intensas relaciones de resonancia con su trabajo, no solo con sus colegas en el lugar de trabajo, sino también con los materiales y tareas con los que están trabajando y luchando. Por lo tanto, la masa “responde” al panadero como el pelo al peluquero, la madera al carpintero, la planta al jardinero, o el texto al escritor. En cada uno de estos casos, encontramos una verdadera relación de ida y vuelta que implica experiencias de autoeficacia, resistencia, contradicción y apropiación, así como mutua transformación.

Cuando analizamos estos ejes más detenidamente, encontramos que podemos distinguir sistemáticamente tres dimensiones diferentes de la resonancia: social, material y existencial. Los ejes *sociales* son aquellos que nos conectan con, y nos relacionan con, otros seres humanos. En la mayoría de las sociedades contemporáneas, el amor, la amistad, pero también la ciudadanía democrática son conceptualizados como relaciones “resonantes” de este tipo. Los ejes *materiales* son aquellos que establecemos con ciertos objetos – naturales o artefactos, piezas de arte, amuletos, o herramientas y materiales con los que trabajamos o usamos para hacer deporte. Junto a filósofos como Karl Jaspers, William James y Martin Buber, creo que los sujetos humanos también buscan y encuentran “ejes de resonancia” *existenciales* que los conectan y los relacionan con la vida, o la existencia, o el universo como tal. Como esos autores intentaron demostrar de manera bastante convincente, esto es lo que genera experiencias religiosas y lo que hace que la religión sea plausible en primera instancia. El elemento central de la Biblia, o el Corán, o los Upanishads, es la idea de que en la raíz de nuestra existencia, en el corazón de nuestro ser, no hay un universo silencioso, indiferente o repulsivo, materia muerta, o mecanismos ciegos, sino un proceso de resonancia y respuesta. Por supuesto que hay otros ejes de resonancia existencial que no dependen de ideas religiosas. La naturaleza, en particular, es experimentada como una realidad última e integral, así como responsiva. Escuchar la voz de la naturaleza se ha vuelto una idea central no

solo en la filosofía idealista, sino incluso más aún en muchas rutinas y prácticas cotidianas. De una manera sorprendentemente parecida, el arte y la música abren un eje análogo para el receptor. En cada caso, la resonancia no necesita ser una experiencia agradable y armoniosa, sino que también puede albergar aspectos esencialmente perturbadores.

Ahora bien, entiendo que tales ejes de resonancia concretos no están dados antropológicamente, sino que son contruidos cultural e históricamente. No obstante, el establecimiento de algunos de ellos es indispensable para una buena vida, ya que proporcionan contextos en los que los sujetos están dispuestos a abrirse a experiencias de resonancia. Cambiar hacia un modo de resonancia disposicional requiere tomar el riesgo de volvernos vulnerables. Conceptualmente implica que nos dejamos ser tocados, e incluso transformados, de una manera no predecible y no controlable. Por lo tanto, en contextos en los que tenemos mucho miedo, o estrés, o estamos alerta, o enfocados en generar un resultado determinado, no buscamos ni permitimos la resonancia; al contrario, hacer eso sería peligroso y dañino. Por ello, resulta obvio que sería ingenuo pensar que siempre deberíamos estar en un modo de resonancia disposicional. La capacidad de abandonar este modo, distanciarse del mundo, tomar una postura fría, instrumental, analítica hacia él, es obviamente un logro cultural indispensable no solo para mantener la empresa de la ciencia y la tecnología modernas, sino para proporcionar y salvaguardar efectivamente una forma de vida que *permita* la resonancia humana en las tres dimensiones mencionadas.

Con esta concepción en nuestra caja de herramientas, creo que podemos comenzar a usar la resonancia como una referencia de la sociología crítica en el sentido de una crítica a las condiciones sociales dominantes. Su punto de partida es la idea de que una buena vida requiere de ejes de resonancia confiables y viables en las tres dimensiones. Sostengo que un sujeto tendrá una buena vida si

encuentra y preserva ejes de resonancia sociales, materiales y existenciales que habiliten la reafirmación iterativa y periódica de responsividad y conexión existenciales, es decir, un modo resonante de ser. La posibilidad de tal buena vida, entonces, está en peligro si las condiciones para estos ejes y para el modo disposicional de resonancia son estructural o sistemáticamente socavadas.

El modo institucional dominante de estabilización dinámica, que requiere crecimiento, aceleración e innovación incesantes para reproducir la estructura social y el statu quo institucional, implica inevitablemente la tendencia y el potencial para tal socavamiento sistemático, ya que fuerza a los sujetos a un modo de “alienación disposicional”: son conducidos a un modo reificador e instrumental de relacionarse con los objetos y sujetos para aumentar y asegurar sus recursos, para acelerar y optimizar su equipamiento. En particular, la generalizada lógica de competencia debilita la posibilidad de entrar en un modo de resonancia – no podemos competir y resonar simultáneamente. Además, tal como sabemos por investigaciones sobre empatía y por estudios neurológicos, la presión temporal actúa como un claro preventivo de la resonancia. Lo mismo vale, por supuesto, si estamos dominados por el miedo. El miedo nos fuerza a levantar barreras y a cerrar nuestras mentes, nos empuja a un modo en el que precisamente tratamos de *no* ser tocados por “el mundo”. Por lo tanto, las condiciones de resonancia son tales que requieren contextos de mutua confianza y ausencia de miedos; y estos contextos, a su vez, requieren tiempo y estabilidad como condiciones marco. Finalmente, los generalizados intentos burocráticos por controlar completamente los procesos y resultados a fin de asegurar su eficiencia y transparencia, típicos de las condiciones de trabajo de la modernidad tardía, son igualmente problemáticos para las relaciones de resonancia, porque son incompatibles con su impredecibilidad y su potencial transformador. Lo que se requiere, entonces, es una crítica exhaustiva de las condiciones de resonancia. ■

Dirigir toda la correspondencia a Hartmut Rosa <hartmut.rosa@uni-jena.de>

> Cooperación contra la balcanización

Una entrevista con Jasminka Lažnjak



Jasminka Lažnjak.

Jasminka Lažnjak es bien conocida por sus aportes en el campo de la sociología de la ciencia y la tecnología, los aspectos sociales de la innovación y de las políticas de innovación, la sociología económica, la sociología del trabajo y otros campos. Es profesora de sociología del Departamento de Sociología de la Universidad de Zagreb, Croacia, y actual presidenta de la Asociación Croata de Sociología (CSA, por su sigla en inglés). Su último libro, en coautoría con Jadranka Švarc, se titula *Innovation Culture in Crony Capitalism. Does Hofstede's Model Matter?* [La cultura de la innovación en el capitalismo de amigos. ¿Es relevante el modelo de Hofstede?] (2017). Esta entrevista es parte de un proyecto sobre teoría social influyente que también se propone explorar las intersecciones entre la sociología internacional y las sociologías nacionales a través de conversaciones con sociólogos de renombre. Fue conducida por **Labintot Kunushevc**, integrante de la Red de Jóvenes Sociólogos de la ISA y Magíster en sociología por la Universidad de Pristina, Kosovo.

LK: ¿Qué puede decirnos de su experiencia en la Universidad de Zagreb y en la Asociación Croata de Sociología?

JL: A pesar de que el estatus de las asociaciones profesionales ha cambiado recientemente en términos de regulación legal y algunas restricciones financieras, las actividades de la Asociación Croata de Sociología (CSA) han crecido durante la última década. Cuando se fundó en 1959, la CSA tenía alrededor de 50 miembros, hoy somos más de 200.

La asociación continúa con su misión de promover, desarrollar y proteger a la sociología como profesión y como disciplina, apoyándose únicamente en el trabajo voluntario de sus miembros. Me gustaría incorporar más sociólogos fuera de la academia; según estudios recientes, cerca de la mitad de los graduados en sociología trabaja en puestos que no son los que se definen como estrictamente sociológicos en educación e investigación.

LK: ¿Cuáles son los programas, currículos y paradigmas sobre los que funciona la sociología croata? ¿Cuál es la relación entre la universidad y el mercado laboral?

JL: La sociología croata no sigue un único paradigma, a pesar de que el marxismo predominó durante la época socialista. El primer departamento de sociología fue fundado en 1963 en la Universidad de Zagreb por el difunto profesor Rudi Supek, quien concebía la sociología como una disciplina de pensamiento crítico con bases teóricas y empíricas, enmarcado en una filosofía de la praxis. Independientemente de esa tradición, aunque siguiendo el mismo espíritu de pensamiento crítico, algunos sociólogos desarrollaron su trabajo bajo la influencia de otros paradigmas, como por ejemplo el estructural funcionalista, la escuela de Chicago o el interaccionismo simbólico. La sociología croata contemporánea refleja la naturaleza multiparadigmática de la disciplina a nivel mundial. En tanto existen cinco departamentos de sociología en Croacia, cada uno intenta profundizar ciertos temas, conceptos y enfoques metodológicos específicos. La sociología, como muchas otras disciplinas, ha enfrentado el desafío de las nuevas tecnologías y de nuevas profesiones que han surgido. Creo que la sociología, por su característica perspectiva panorámica, su sólido conocimiento general y habilidades metodológicas/estadísticas, puede posicionarse muy bien en

>>

el mercado laboral. El hecho de que en Croacia los graduados de sociología tengan bajas tasas de desempleo y un amplio rango de trabajos por fuera de lo que se considera estrictamente sociológico, desde el sector de las ONG hasta los gobiernos locales, da fuerza a mi argumento.

LK: La sociología pública se ha vuelto cada vez más importante. ¿Qué podría decirnos sobre ella en Croacia y sobre las posibilidades de una cooperación regional?

JL: La sociología pública, concebida para el diálogo con audiencias no académicas, cuenta con una amplia aceptación como una de las misiones más importantes de la sociología en Croacia. El compromiso con esta perspectiva institucionalizada y ampliamente compartida ha planteado un debate sobre cómo se relaciona la sociología pública con aquella que se orienta hacia las políticas públicas. Se trata de misiones complementarias, y ambos enfoques son partes muy importantes de la disciplina que se refuerzan entre sí. La experticia sociológica es parte necesaria del análisis de políticas. Debemos mejorar los resultados curriculares y generar habilidades necesarias para la sociología orientada a las políticas para alcanzar un desarrollo más fuerte de la cooperación regional.

LK: En el artículo “Integración de los países occidentales de los Balcanes y de Turquía en los programas marco: algunas evidencias empíricas”, usted, junto a Jadranka Švarc y Juraj Perković hablan de las barreras para la cooperación de estos Estados dentro de los programas marco de la Unión Europea. ¿Cuáles son los resultados y los nuevos logros?

JL: Por lo que sé, Kosovo ha hecho un gran progreso durante la última década, pero la infraestructura de investigación todavía no es suficiente. En nuestro estudio encontramos que las barreras para los países de los Balcanes Occidentales son las mismas que para el resto de la comunidad académica europea, pero más pesadas y difíciles de superar. Las mejoras en infraestructura y en los niveles de participación en la cooperación científica y de innovación internacional no podrán alcanzarse sin mayores inversiones en el sector de la investigación. Quienes diseñan las políticas científicas nacionales deberían tomar medidas para estimular tanto a investigadores como a instituciones de investigación a participar en proyectos internacionales de investigación e innovación. La cooperación y la movilidad de investigadores deberían estimularse con medidas de incentivo especiales. Además, la educación necesita entrelazarse más firmemente con la investigación.

Hay que prestar especial cuidado a las capacidades de desarrollo institucional. A pesar de que el análisis mostró que los investigadores están relativamente satisfechos con la asistencia que proveen sus instituciones y con los esfuerzos de sus directivos, parecería que esta complacencia proviene básicamente de una falta de consciencia sobre qué tipo de ayuda adicional podrían esperar. Sería útil establecer un sistema de intermediarios – una red de consultores o gestores científicos localizada en los principales institutos, universidades o consorcios de partes interesadas – que actuaría como

una interface entre los investigadores, sus instituciones y la administración de la Unión Europea.

LK: ¿Qué estrategia propondría para enfrentar los riesgos de desestabilización en la región?

JL: Es una pregunta difícil. Nuestra región siempre estuvo expuesta a muchos riesgos, desde los conflictos locales, nacionales y étnicos hasta las amenazas que se ciernen sobre todo el mundo y que parecemos no poder evitar, como la crisis migratoria o el terrorismo mundial. Siempre es más fácil superar una crisis cuando los pequeños países vecinos están “del mismo lado” con respecto a los problemas comunes. La cooperación y el diálogo abierto, más allá de las diferencias, son la mejor vía para resolver los problemas comunes. Por supuesto, es más fácil decirlo que hacerlo, pero no puedo encontrar otra manera. Cuando la prosperidad económica de toda la región esté asegurada tendremos un terreno común para la cooperación. La apertura de fronteras y la comunicación abierta son condiciones necesarias para ello.

LK: Es verdad que importantes recursos políticos, diplomáticos y militares, así como muchas instituciones internacionales, se han comprometido para solucionar la crisis de Kosovo. ¿Cómo ve las posibilidades de que funcionen el Estado de Kosovo y otros países balcánicos, dado el duro clima de prejuicios y rivalidades en la región y los intereses geopolíticos de las grandes potencias?

JL: No soy experta en Kosovo y de hecho conozco muy poco sobre las problemáticas actuales. En líneas generales estoy de acuerdo con la afirmación de que hay demasiada historia en los Balcanes y que se ha vuelto una carga de la que no nos podemos deshacer fácilmente. Kosovo, el más joven de los Estados surgidos de la zona autónoma menos desarrollada de la ex Yugoslavia, se enfrenta a muchos desafíos de modernización y transición tardías. Eso lo vuelve más dependiente de las instituciones financieras internacionales y de las grandes potencias. La crisis actual en la UE ha demorado una expansión a todos los países de los Balcanes que podría haber traído mayor estabilidad a la región. El prejuicio y la rivalidad son herramientas en manos de nuestras élites políticas corruptas que las utilizan para luchar por el poder político. Kosovo, con una población compuesta en más de la mitad por jóvenes, y con altas tasas de desempleo, está en grave riesgo de entrar en una crisis prolongada a menos que se lleven a cabo serios cambios estructurales. Reforzar la educación para enseñar a los estudiantes a actuar según su propio pensamiento independiente es una de las medidas más importantes en este proceso. De otra forma nos encontraremos, en nuestra región, con la amenaza de una generación de millenials aún más atrapados por el nacionalismo, el etnocentrismo y el totalitarismo que la generación de sus padres y aún más que la de sus abuelos. La teoría y la investigación sociológicas pueden ayudar a construir la confianza y la cooperación necesarias para hacer frente al proceso de balcanización en nuestra región.

LK: ¿Ve algún peligro en que, debido a la creciente expansión del capitalismo, los ciudadanos de distintas

>>

partes del mundo quieran retornar a otros sistemas de gobierno? En la medida en que el capitalismo irresponsable ha creado mayores injusticias sociales, ha entrado en una profunda crisis estructural. Esto es especialmente obvio en Europa del Este y del Sureste, donde la clase política posterior a la caída de los regímenes comunistas está formada en su gran mayoría por una élite corrupta, y donde se ve un deterioro del Estado de derecho ¿Cuáles son sus explicaciones y sugerencias?

JL: La democracia representativa está pasando por una fase de impugnación por un segmento cada vez más grande de la población en todo el mundo. Muchos ven una respuesta en la democracia directa y en modelos alternativos de gobierno, a pesar de que no han traído la mejora esperada en la democratización de los procesos de toma de decisiones y en el impacto público en un amplio abanico de cuestiones.

El proceso de democratización en las sociedades en transición ha decepcionado a muchos ciudadanos. La respuesta ha surgido, por un lado, a través de los movimientos que luchan por la democracia directa y, por el otro, a través de distintos movimientos populistas. Por el momento, estos movimientos no han logrado desafiar seriamente al capitalismo de amigos que caracteriza a la región.

El aspecto más visible del déficit democrático es su fracaso para poner límite a los sectores financieros y a las corruptas élites políticas. La transición del socialismo a las democracias liberales ha dado lugar a diferentes modelos en Europa del Este y del Sureste, desde capitalismo de libre mercado a formas más social-corporativas. Además de la guerra, nuestra región no pudo escapar del desarrollo de una u otra forma de capitalismo político, que parece gobernar hoy en día en todos los países que la componen. A pesar de que en términos comparativos nuestra región no presenta tantas inequidades sociales, la brecha entre las pequeñas élites ricas y las clases medias empobrecidas se está ensanchando. En mi opinión, cualquier movimiento positivo requiere de una política de tolerancia cero frente a la corrupción en la esfera política, la independencia del sistema judicial y un nuevo modelo económico que le dé impulso al empleo.

LK: El sociólogo británico Anthony Giddens, en una entrevista que realicé, dijo que la Unión Europea está atravesando una etapa turbulenta de su evolución y que la confianza en ella entre los ciudadanos ha caído estrepitosamente en algunos Estados miembros. ¿Cómo podemos comprender la posición de Kosovo y Croacia en las crisis europea y global?

JL: Aunque nunca he sido euroescéptica, es obvio que los burócratas europeos no cuentan con los medios adecuados para afrontar las problemáticas que emergen en Europa. Las discrepancias entre el poder institucionalizado de Bruselas y la Unión Europea, y el bajo nivel de responsabilidad que han mostrado ante todas las demoras y las malas políticas, producen una pérdida de confianza. Esto tiene que cambiar. La crisis del euro es el resultado de la falta de ajuste en las políticas monetarias y fiscales. Un mercado común de trabajo, capital y mercancías no puede funcionar con arreglos tan diferentes dentro de la eurozona.

LK: Giddens también ha dicho que solo con un mayor progreso de la Unión Europea se pueden resolver, potencialmente, los problemas de los países balcánicos. Dijo que un elemento clave sería que Serbia siguiera a Croacia como miembro de la Unión, y que tiene fervientes esperanzas de que un movimiento de este tipo allane el camino para un eventual ingreso de Kosovo. Mi pregunta es: dado que Kosovo es un país pequeño que se independizó hace apenas diez años, estamos aun enfrentando muchos desafíos, especialmente en el proceso de liberalización de la visa y la integración a la UE. Este aislamiento está restringiendo la libertad de movimiento, el contacto con otros países y culturas europeos, la integración en el mercado europeo y el acceso a las oportunidades laborales en Europa, mientras el 60% de nuestra población es menor de 25 años. Sentimos la necesidad de integración y pertenencia a la Unión Europea. ¿Qué nos sugeriría hacer para que Kosovo se integre dentro de Europa?

JL: Estoy de acuerdo con mi distinguido colega. Mi sugerencia sigue el argumento que ya expuse en respuestas previas. La integración a la Unión Europea está siendo obstruida, y esto puede hacer más lento el proceso de armonización. Una gran emigración desde Kosovo no va a ayudar. Comprendo al deseo de Kosovo de ser miembro de la UE dada la experiencia del “largo y sinuoso camino” que siguió Croacia en dicho proceso. La estabilidad y la seguridad social parecen ser los principales prerrequisitos para una mayor integración, aunque se ha puesto una vara más alta para los nuevos candidatos. Sin embargo, creo en el futuro de la Unión Europea y en los beneficios de la membresía para la (semi)periferia europea. Las expectativas frustradas de una mejora inmediata en la calidad de vida y los beneficios que tardan más en concretarse de lo que se esperaba inicialmente no deben desalentar las reformas sociales y económicas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Labinot Kunushevci
<labinotkunushevci@gmail.com>

> China: los promotores inmobiliarios frente a la resistencia campesina

por **Yue Du**, Universidad de Wisconsin-Madison, EE.UU., y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Desarrollo regional y urbano (RC21)



Una “casa clavo” a medio demoler en una villa urbana del este de China, junio de 2017. Foto por Yue Due.

En frente de una “casa clavo” parcialmente destruida en los márgenes de una de tantas ciudades chinas en rápido crecimiento, su propietario perseguía a un agente de una promotora inmobiliaria con dos cuchillos de cocina, acusando a la “mafia de las demoliciones” por el constante acoso y amenazando con matar al empresario desarrollador. En los últimos años, la mayoría de los vecinos se resignaron a perder sus casas, aceptaron una compensación por los terrenos y se mudaron a torres de departamentos. Pero en esta aldea veinte hogares rehusaron mudarse. Tres meses después, mientras acompañaba a un agente inmobiliario como parte de mi investigación sobre las políticas de urbanización en China, presencié horrorizado cómo llegaban las topadoras para tirar abajo la casa rural de dos pisos. Su dueño derramó gasolina alrededor de la casa, prendió fuego a un tanque de gasolina, cerró la puerta y subió al techo, esperando que la explosión acabara con su vida.

Pero mientras miraba, dos miembros altamente calificados del equipo de seguridad privada de la empresa inmobiliaria bajaron al hombre del techo. Otros apagaron rápidamente el fuego y utilizaron las topadoras para demoler la casa. Era la décima “casa clavo” – término que refiere a las viviendas de campesinos que resisten con obstinación – que demolían esa mañana; deshacerse de las primeras nueve les había tomado menos de una hora.

La rápida urbanización china ha disparado una masiva expropiación de tierras: millones de familias campesinas han sido desalojadas y relocalizadas a cambio de compensaciones mínimas. En los últimos diez años, el Estado central reformó las estructuras legales e institucionales que regulan los cambios en el uso del suelo para proteger a los campesinos y las tierras agrícolas. Pero en la medida en que la venta de tierras sigue siendo la principal fuente de ingreso de los municipios, en todo el país las autoridades locales continúan con las expropiaciones de granjas, relocalizan a los campesinos y habilitan la conversión de áreas residenciales para uso comercial.

En la actualidad, las disputas sobre el suelo son la causa de la mayoría de las protestas populares en China: cuando se agotan todas las otras soluciones, los campesinos utilizan sus propios cuerpos como recurso moral y se aferran con tenacidad a sus viejas casas, que resisten como clavos incrustados en el suelo, desesperados por conservar su forma de vida rural.

La mayoría de las discusiones sociológicas sobre la resistencia popular y el control en China giran en torno a la división entre Estado y sociedad, e identifican a los gobiernos municipales como los principales actores en el silenciamiento de las luchas campesinas por la tierra. Pero este foco exclusivo en los actores estatales subestima otra fuente importante de represión: las desarrolladoras inmo-

biliarias privadas, autorizadas por los funcionarios locales para expropiar y despojar a los campesinos como resultado del nuevo enfoque chino para el financiamiento de infraestructura urbana.

Por dos décadas, los gobiernos locales de China han acudido a préstamos bancarios para financiar la liberación de espacio y las mejoras inmobiliarias; pero desde 2016 el Estado central ha prohibido rigurosamente el uso de préstamos para la expropiación de tierras, incentivando en cambio la emisión de bonos municipales. Sin embargo, antes que depender de los incipientes mercados de bonos, muchos gobiernos municipales prefieren acudir a un aliado local – las empresas inmobiliarias privadas.

Durante mi trabajo de campo entre 2016 y 2018, pude observar la activa participación de estas empresas en cada fase de la expropiación de tierras, así como las múltiples estrategias desplegadas por los agentes inmobiliarios para socavar el derecho a la tierra de los campesinos que ofrecían resistencia.

Como han señalado muchos observadores, las autoridades municipales chinas en ocasiones han recurrido a matones a sueldo para silenciar los hogares clavo que se rehúsan a abandonar sus casas. Pero los conflictos pueden complicarse: muchos delegados o funcionarios locales que simpatizan con sus compañeros campesinos pueden unirse a ellos, e incluso convertirse en hogares “clavo”, en lugar de seguir las órdenes de sus superiores.

La violencia desatada puede terminar con graves pérdidas humanas y a una mala imagen pública. Cuando esto ocurre la estrategia puede ser un tiro por la culata, provocando medidas severas de parte del gobierno central y dañando las carreras de los burócratas locales. Para eludir la responsabilidad por una eventual represión, los gobiernos locales tercerizan la violencia en emprendedores inmobiliarios privados, que logran desalojos y demoliciones con eficiencia. Los empresarios desarrolladores pueden, a su vez, contratar matones especializados (así llamados “equipos de demolición”) que ya se han labrado una reputación por conseguir la demolición de “casas clavo” en otros pueblos sin producir bajas.

Los equipos de demolición sacan de sus casas a los propietarios que ofrezcan resistencia, evitando hacerles daño, y reciben generosas pagas por el riesgo de ser golpeados por los aldeanos durante este proceso. Tal como recordaron mis informantes inmobiliarios y los funcionarios locales, el gobierno central y los provinciales tienden a intervenir sólo en caso de que las protestas tengan cobertura mediática – lo que es más probable cuando los desalojos producen daños graves o movilizan a un número

especialmente grande de participantes. Al minimizar las lesiones físicas, estas fuerzas privadas de seguridad debilitan las “políticas del cuerpo” de los propietarios que se resisten, y reducen la probabilidad de una intervención del gobierno central.

Por supuesto, una resistencia prolongada por parte de los propietarios de “casas clavo” complica este proceso. Los campesinos que deciden no abandonar sus casas generan retrasos importantes y acumulación de los pagos por intereses, al punto de empujar a la bancarrota a compañías inmobiliarias más pequeñas y fraudulentas.

Pero cuando se enfrentan a gigantes inmobiliarios que pueden permitirse algo de demora en el proceso, los campesinos quedan básicamente desarmados. En la resistencia del día a día, los propietarios “clavo” tienen que soportar un acoso constante de los equipos de demolición: las bandas rompen sus ventanas y el gobierno municipal les corta el agua y el servicio eléctrico. Para muchos de ellos, el tormento físico y psicológico prolongado puede ser peligroso, y desatar derrames cerebrales, ataques cardíacos, ansiedad o depresión. Para el momento del último ataque, cuando las topadoras destruyen las casas, los agentes inmobiliarios encuentran a quienes resisten agotados física y mentalmente.

Aunque todos los “hogares clavo” luchan por una justa indemnización, las razones para resistir varían. En las cercanías de las áreas urbanas muchos propietarios libran duras peleas, dado que la relocalización anula su única fuente de ingresos: muchos “aldeanos urbanos” construyen casas de varios pisos en sus terrenos, y luego alquilan piezas a trabajadores migrantes u oficinistas, o abren pequeños negocios en la planta baja. En las aldeas rurales periféricas, los campesinos se vuelven propietarios “clavo” porque no pueden pagar los departamentos que se les ofrecen. Luego de ayudar a sus hijos a comprar departamentos, la generación más mayor suele quedar librada a su suerte en casas parcialmente destruidas y sin otro lugar a donde vivir.

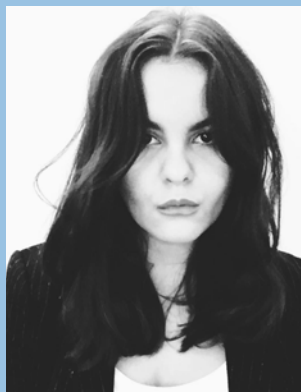
Más allá de por qué los campesinos se vuelven “clavos”, estos conflictos pasan factura. En una aldea observé como un anciano que se resistía, furioso, se tiró debajo del auto estacionado de un empleado de la inmobiliaria, jurando venganza. Blandiendo un largo palo de madera, amenazaba con lastimar a todo aquel que se acercara, inclusive a su mujer, que estaba tratando de calmarlo. Su rostro se enrojeció, su respiración se aceleró, su mujer explotó en llanto. “Es su corazón. Yo sabía que algún día un ataque al corazón se lo llevaría si seguíamos viviendo así”, gritaba su esposa. Pero nadie parecía escucharla. ■

Dirigir toda la correspondencia a Yue Du <yue.du@wisc.edu>

> El equipo rumano de *Diálogo Global*



| Raísa-Gabriela Zamfirescu



| Diana-Alexandra Dumitrescu



| Iulian Gabor



| Rodica Liseanu



| Mădălina Manea



| Bianca Mihăilă



| Andreea Moldoveanu



| Oana-Elena Negrea



| Mioara Paraschiv

**DIÁLOGO
GLOBAL**



Raisa-Gabriela Zamfirescu es actualmente doctoranda en la Universidad de Bucarest. Es graduada en Sociología por la Facultad de Sociología y Trabajo Social (Universidad de Bucarest) y tiene dos maestrías, una en Gestión de la Información en la Lucha contra el Terrorismo (Academia Nacional de Inteligencia “Mihai Viteazul”, Rumania) y otra en Análisis de la Información y Estudios de Seguridad (programa conjunto de la Universidad de Bucarest y del Servicio de Inteligencia de Rumania). Tiene múltiples intereses, desde seguridad hasta estudios de género y análisis de cluster, y su tesis está enfocada en estos temas en la televisión, especialmente en programas de TV estadounidenses. Actualmente dicta seminarios sobre Estadística y Sociología Política.

Diana-Alexandra Dumitrescu es doctoranda en Sociología en la Universidad de Bucarest. Es graduada en Sociología por la Facultad de Sociología y Trabajo Social (Universidad de Bucarest) y tiene dos maestrías, una en Medios Globales y Comunicación (Universidad de Warwick, Reino Unido) y otra en Análisis de la Información y Estudios de Seguridad (programa conjunto de la Universidad de Bucarest y del Servicio de Inteligencia de Rumania). Actualmente es Asistente de Gestión de Proyectos en la División de Ciencias Sociales del Instituto de Investigaciones de la Universidad de Bucarest (ICUB) y dicta seminarios de Metodología de la Investigación.

Iulian Gabor es actualmente doctorando en la Universidad de Bucarest. Le interesa la economía solidaria, más precisamente temas como el automóvil compartido, movilidad compartida, comunidades online de viajes compartidos, sostenibilidad y autoestopismo. Como etnógrafo, su tesis está enfocada en el comportamiento de los usuarios. Trabaja también en una ONG ambientalista y piensa, de manera optimista, que “nuestro conocimiento, combinado con investigación, creatividad y tecnología, podría resolver muchos de nuestros problemas futuros”.

Rodica Liseanu es actualmente doctoranda en la Universidad de Bucarest. Tiene una Maestría en Estudios de Seguridad de la Facultad de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Bucarest, y otra en Ciencia Política de la Universidad de Bucarest y la École des hautes études en sciences sociales (EHESS) de París. Su interés de investigación se centra en la Sociología de la Educación. Actualmente estudia la deserción escolar en Rumania con un particular foco en causas, efectos y actores sociales de la deserción escolar invisible.

Mădălina Manea es licenciada en Política por la Universidad Nottingham Trent, Reino Unido, y Magíster en Investigación Sociológica Avanzada por la Universidad de Bucarest. Desde el comienzo de sus estudios de doctorado, ha trabajado como asistente de investigación en dos proyectos internacionales, YMOBILITY y TEMPER, siendo parte del equipo de investigadores en el Centro de Estudios Migratorios de la Universidad de Bucarest.

Bianca Mihăilă es estudiante de maestría en la Facultad de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Bucarest. Sus intereses de investigación se centran en las redes de coautoría transnacional y analiza el impacto de la transnacionalización en la productividad científica de un investigador. En su trabajo, utiliza el análisis de redes sociales y personales. Actualmente también es jefa de edición del *International Review of Social Research* de Walter De Gruyter.

Andreea Moldoveanu es doctoranda en Sociología en la Universidad de Bucarest. Tiene una maestría de la Facultad de Sociología y Trabajo Social. Sus principales focos de investigación están relacionados con la administración pública y central en el sector de Investigación-Desarrollo-Innovación. Sus áreas de interés son múltiples, desde administración pública hasta discriminación etaria en novelas gráficas y cómics. Actualmente dicta seminarios de Metodología de la Investigación Social.

Oana-Elena Negrea es doctoranda en el área de Sociología. Tiene una licenciatura y una maestría de la Universidad de Bucarest. Sus principales temas de investigación giran en torno de las desigualdades sociales y el género, con un foco en desigualdades económicas de género y segregación sectorial por género en el mercado laboral rumano. También es docente asistente en un curso sobre Métodos y Técnicas de Investigación Sociológica.

Mioara Paraschiv es graduada en Sociología y Psicología. Actualmente es doctoranda en Sociología en la Universidad de Bucarest. Su tesis doctoral se centra en un programa grupal diseñado para agresores sexuales que están detenidos o inscritos en servicios de libertad condicional. También trabaja como consejera de libertad condicional.